Tomas Rodriguez Rubí

4595

# El Fenix de los Ingenios

8

# DICCIONARIO

DE

# MODISMOS

## (FRASES Y METÁFORAS)

PRIMERO Y UNICO DE SU GÉNERO EN ESPAÑA

COLECCIONADO Y EXPLICADO

POR

**RAMÓN CABALLERO**

CON UN PRÓLOGO

DE

**DON EDUARDO BENOT**

(DE LA ACADEMIA ESPAÑOLA)

---

Este Diccionario consta de más de 60.000 acepciones

---

Cuaderno 28 - Precio: 2 reales

(Contiene los pliegos 82 á 84)

---

ADMINISTRACIÓN

LIBRERIA DE ANTONINO ROMERO

calle de Preciados, número 23

—

MADRID

# EL FENIX DE LOS INGENIOS.

DRAMA EN CINCO JORNADAS,

ORIGINAL DE

DON TOMAS RODRIGUEZ RUBI.

N.° 205.

MADRID.
IMPRENTA Á CARGO DE C. GONZALEZ: CALLE DEL RUBIO, N.° 14.
1853.

Digitized by the Internet Archive
in 2014

https://archive.org/details/elfenixdelosinge490rodr

**A MI MUY QUERIDO AMIGO,**

EL GENERAL

**D. EDUARDO FERNANDEZ SAN ROMAN.**

*Me he propuesto al escribir este drama, rendir un homenage de respetuosa admiracion á la memoria del gran Lope. Me propongo dedicándotelo, consagrar un recuerdo á la amistad nunca alterada que por espacio de tantos años nos ha unido.*

*Ignoro si la crítica ilustrada, si los hombres que la ejercen con tanta copia de instruccion como de buena fé, encontrarán mi ofrenda digna del elevado objeto á que va dirigida. Solo sé, y ellos á su vez comprenderán, que he tenido que luchar con numerosos y gravísimos obstáculos, ora para aprovechar los escasos recursos que por desgracia ofrecen nuestras reducidas compañías dramáticas, ora para conservar en cuanto me ha sido posible el estilo de los célebres personages que intervienen en mi obra, ya finalmente, para presentar en un espectáculo de breve du-*

*racion los principales rasgos que constituyeron la dilatada cuanto gloriosa existencia de un hombre notabilísimo, y todo sin menoscabo sensible de la unidad de accion. Podrá no corresponder el desempeño á lo que la buena crítica tiene derecho á exigir de los autores españoles; pero seguro estoy de que no mirará como un grave delito el haber aspirado á honrar la memoria del padre de la literatura dramática nacional.*

*En cuanto á tí, Eduardo querido, constantemente has sido bueno y cariñoso para mí. No dudo, pues, un momento que aceptarás con igual benevolencia este drama, tal vez el último que escriba, tal vez el primero que señale una nueva forma á los muchos que aun quedan por escribir á tu apasionado amigo*

TOMÁS.

**Carabanchel alto 25 de enero de 1853.**

Esta obra es propiedad del CIRCULO LITERARIO COMERCIAL, que perseguirá ante la ley al que sin su permiso la reimprima, varíe el título, ó represente en algun teatro del reino, ó en alguna sociedad de las formadas por acciones, suscriciones ó cualquiera otra denominacion, con arreglo á lo prevenido en las Reales órdenes de 8 de Abril de 1839, 4 de Marzo de 1844, y 5 de Mayo de 1847, relativas á la propiedad de obras dramáticas.

Se considerarán reimpresos furtivamente todos los ejemplares que carezcan de la contraseña reservada que se estampará en cada uno de los legítimos.

| PERSONAS. | ACTORES. |
| --- | --- |
| DOÑA MARÍA. . . | Doña Josefa Palma. |
| MARI-PAZ. . . . . | Doña Concepcion Sampelayo. |
| INÉS. . . . . | Doña Francisca Tutor. |
| POBRE 1.ª . . . . | Doña María Menendez. |
| POBRE 2.ª . . . . | Doña Cármen Espejo. |
| LOPE DE VEGA. . . | Don Julian Romea. |
| QUEVEDO. . . . . | Don Florencio Romea. |
| EL CONDE DEL MANZANO. . . . . | Don Antonio Pizarroso. |
| CERVANTES. . . . | Don Antonio de Guzman. |
| EL DUQUE DE MILAN. . . . . | Don Francisco Oltra. |
| EL DUQUE DE ALBA. | Don Lázaro Perez. |
| PANTOJA, . . . . | Don Pedro Lopez. |
| CARDUCCI. . . . | Don Antonio Lozano. |
| CARRANZA. . . . | Don Calixto Boldun. |
| EL DOCTOR VADILLO. . . . . | Don José Perez Pló. |
| AVENDAÑO. . . . | Don Fernando Navarro. |
| CLAUDIO CONDE. . | Don Patricio de Sobrado. |
| MONTALVAN. . . | Don Manuel Sotomayor. |
| TELLEZ.—TIRSO DE MOLINA. . . . | Don José Mas. |
| SESSA. . . . . | Don José Albalat. |
| GENTIL HOMBRE.—ALCALDE. . . . | Don Ramon de Guzman. |
| POBRE.—PAGE.—LACAYO. . . . . | Don Fernando Guerra. |
| ROJAS. . , . . . | |

Dignidades.—Caballeros.—Lacayos.—Pobres.—Sacerdotes.—Guardias.—Pueblo.

# JORNADA PRIMERA.

Estudio del pintor JUAN PANTOJA DE LA CRUZ. A la derecha del actor y sobre un caballete, el retrato de cuerpo entero y sin concluir, de doña MARIA LUJAN. En el ángulo arriba, del mismo lado, la estátua en piedra de un santo. A la izquierda, y tocando con el muro, una mesa con recado de escribir, cubierta de papeles, libros y estampas; cuadros con los bosquejos de FELIPE II y el Príncipe de Asturias: bustos en mármol de varios personajes: estoques, broqueles y otras armas, todo colocado desordenadamente en las paredes ó en el suelo.—Puerta en el fondo: otra á la izquierda, y una ventana grande.

Al levantarse el telon, aparecen: PANTOJA metiendo color en los paños del retrato de DOÑA MARIA, y BARTOLOMÉ CARDUCCI trabajando en la estátua.

## ESCENA PRIMERA.

PANTOJA.—CARDUCCI.

CARDUC. (*Despues de contemplar la estátua un breve rato.*
¡Eh!... no sirvo para tanto,
y yo no sé por qué lucho...
(*Arroja al suelo el cincel y el martillo.*)

PANT. ¿Qué os sucede, buen Carducho?

CARDUC. ¡No puedo con este santo!
Por mas que con él me esmero
cada vez está peor...

674604

¡Si yo no soy escultor!...

PANT. No?... Pues qué?

CARDUC. Pica-pedrero!

PANT. ¿Que así llegueis á perder
la paciencia!...

CARDUC. Es que mi estrella...
*(Señalando á la estátua.)*
¿No veis qué figura aquella?

PANT. *(Dirigiéndose á donde está la estátua sin soltar el tiento ni la paleta.)*
¿Qué tiene?... vamos á ver.
*(Despues de una breve pausa.)*
¿No digo? os quejais por lujo.
Qué quereis? ¿Dónde está el mal?
Bien plantada... natural...
buenos paños... buen dibujo...
gracia, suavidad, riqueza
de tonos... se vé correr
la sangre... Vamos á ver,
¿qué le pedís á esta pieza?
¡Oh!... seguidla, que es buen fruto...
bien se vé, ¡desconfiado!
que el ser tambien os lo ha dado
la patria de Benvenuto.

CARDUC. Vuestras palabras activan
mas que templan mi congoja:
á vos, maestro Pantoja,
los detalles os cautivan,
y os sucede por mi mal
que en gracia de una labor
acabada con primor,
perdonais lo principal.
Ps!... mi estátua, enhorabuena,
tendrá todo lo que veis,
y estará, pues lo quereis,
de mil pormenores llena.
Buen dibujo, y bien plantada,
y bien los pliegues del manto...
pero ese santo no es santo;
su faz no lo dice...
*(Volviendo á contemplar la estátua.)*
Nada!
¿Dónde está ¡malos pecados!

la espresion... la llama ardiente
que eterna brilla en la frente
de los bienaventurados?
Y esa espresion... sí! la siento:
(*Tocándose en la cabeza.*)
por aquí sus rasgos bregan...
pero las manos se niegan
á seguir mi pensamiento.
Sufro tormentos horribles...
¿No tienen las manos alma?

PANT. Vamos, Carducho, mas calma,
y no soñeis imposibles.
Esos rasgos ¡pésie á nos!
los sentimos, pero... ¡en vano!
esos... los traza la mano
omnipotente de Dios.
Y al que levanta el deseo
hasta Él con osadia...
por loco y audaz... le envia
el buitre de Prometeo.
Pensadlo bien; no quisiera
veros luchar y sufrir...
no puede el hombre salir
de su limitada esfera.
(*Señalando al retrato de doña María.*)
Y vedlo allí... me he esmerado
cuanto pude... pero ¡ah!
¡La diferencia que vá
de lo vivo á lo pintado!

CARDUC. Oh!... no tal... no me convenzo...
(*Contemplando el retrato.*)
No se hace mejor en Roma!
¡Buen Dios!... ¡Es ella que asoma
su faz por detras del lienzo!
¡Qué verdad! ¡Y esta es la mia!
vestid lo que está delante
de soldado ó de estudiante...
y será doña María...
Doña Maria Lujan!
Disfrazadla de mil modos,
quién es? preguntad, y todos...
Doña María!... dirán.
Pero lo que es aquel peje...

(*Por la estátua.*)
con esa faz, voto á crispo!
puede ser un arzobispo...
y puede ser un hereje.

PANT. No son en nuestras faenas
idénticas las espinas:
vos tratais cosas divinas,
y yo no mas que terrenas.
Medid la distancia, y vos
la hallareis entre estos nombres:
hombres, pueden pintar hombres;
pero santos... ¡Solo Dios!
Esto es lo cierto... con que,
si no lo llevais á mal,
(*Volviendo á pintar.*)
á su labor cada cual,
y no hay que perder la fé.

CARDUC. Poca me inspiran mis brazos:
(*Mirando la estátua.*)
vive el cielo!... si no fuera
porque el señor rey la espera,
la hubiera hecho ya pedazos.
(*Recoje la herramienta y continúa trabajando. Sale Claudio Conde por la puerta del fondo dando grandes carcajadas.*)

## ESCENA II.

PANTOJA.—CARDUCCI, *sin dejar de trabajar.*—CLAUDIO CONDE.

CLAULIO. Ja! ja! ja!... donde le tope
le embiste... clavéle el diente!
Dios guarde á la buena gente!

PANT. Hola!... el Acates de Lope.

CLAUDIO. Ja!... ja!... ya le oigo bramar...

PANT. Mucho os holgais...

CLAUDIO. Es que ha sido
el lance mas divertido
que os podeis imaginar.

PANT. ¿Alguna danza de espadas?

CLAUDIO. Lo que es eso aun no se sabe;
pero puede ser que acabe
en furiosas cuchilladas.
Pues qué!... ¿no sabeis?...

PANT. No tal.

CLAUDIO. Ayer ese hinchado y vano...
ese conde... del Manzano
habló de Lope asaz mal.
Lope lo supo, y al punto
escribe con una glosa
tal sátira y tan famosa,
que deja al conde difunto.
Leyéndola yo, hácia aquí
venía, cuando en la esquina
de esa calleja vecina,
muy plantado al conde ví.
Díjele, llegando á él: —
Si algun pesar os ahoga,
tomad.—¿Qué es ello?—Una soga.—
Y abandonéle el papel.
Ya lo habrá visto y revisto,
y ya habrá perdido el seso
ese Manzano ó camueso...
Va á haber la de Dios es Cristo.

PANT. ¿Y vos á don Lope amais?

CLAUDIO. Sí por Dios! Do quier le sigo...

PANT. ¿Y siendo vos tan su amigo
esos ruidos le buscais?
Fuéraos mejor ser prudente
y dejar la glosa quieta.

CLAUDIO. Sé que Lope es gran poeta;
pero ignoro si es valiente.
Y como á todo el que vale
la gente ruin y menguada,
de enojos y envidia armada,
do quiera al encuentro sale,
no quiero que tanto agraz
cave al fin su sepultura;
si no que él meta en cintura
á la gente lenguaraz:
quiero desde esta jornada
que vaya tomando el tiento
á mantener su talento

con su razon y su espada.
PANT. Es espuesto...
CLAUDIO. Todo cuesta...
PANT. Dejad que pague en desprecios...
CLAUDIO. No bastan contra los necios;
hay que darles en la testa.
Haceos si no de miel...
PANT. Pero, ¿y si le mata el conde?
CLAUDIO. Entonces Claudio os responde
de que el conde irá tras él.
(*Sale Lope arrebozado en su capotillo y como huyendo de alguno.*)

## ESCENA III.

LOPE.—CLAUDIO.—PANTOJA.—CARDUCCI.

CLAUDIO. Vienes huyendo?... ¡qué miro?
LOPE. Huyendo... sí...
CLAUDIO. Tú!?... mal año...
pero, ¿de quién?
LOPE. De Avendaño.
CLAUDIO. El comediante?... (¡Respiro!)
LOPE. Quiere una comedia mia,
y el pobre me aprieta mucho...
Adios, Pantoja, Carducho...
CARDUC. Ya dije yo que vendria
hoy don Félix por acá.
LOPE. Bien, ¿y por qué, mentecato?
CARDUC. Porque á dar fin al retrato
Doña María vendrá:
mariposa de tal dama,
buscas su luz amorosa...
LOPE. Y como la mariposa,
vendré á morir en su llama.
CARDUC. ¿En la hoguera de su amor?...
LOPE. Al rayo de su desden.
CARDUC. Dicen que te quiere bien...
LOPE. Mienten.
CARDUC. Y aunque hubo favor...
LOPE. Mienten.

CARDUC. ¿Niegas los favores?
LOPE. No soy de aquellos, ¿qué quieres?
que infaman á las mujeres
mintiendo falsos amores.
Lo declaro... y por qué no?
La adoro! pero á mi ver
es muy principal mujer
para un hombre como yo.
Guardo aquí la pasion mia:
su belleza tiene absorta
mi alma... Pero ¿qué importa...
*(Acercándose á Pantoja.)*
Vendrá?
PANT. Quién?
LOPE. Doña María.
PANT. Hoy es la sesion postrera.
LOPE. Y hoy la postrera ilusion
perderá mi corazon...
*(Contemplando el retrato.)*
Hay mujer mas hechicera?
De ella apartarme no sé...
Si es ella... ¡su imágen propia!
¿Querrás sacarme una copia
de esa beldad?
PANT. Para qué?
LOPE. Para que en sus ojos arda
la vaga esperanza mia:
para que en la noche y dia
sea el angel de mi guarda.
¿Harásme la copia?
PANT. No.
Yo soy hombre de conciencia:
mientras no me den licencia,
no debo copiarla yo.
LOPE. Estrecha la manga tienes.
*(Dirigiéndose á Carducci.)*
Tú que eres menos adusto
¿no querrás hacer el busto?...
CARDUC. Sí, sí,... á buena parte vienes.
Perdida tengo la calma
con este santo, y reniego
de mí, si desde hoy me entrego...
LOPE. Caribes!... no teneis alma.

¿Asi tratais á mi fé?
¿No quereis en solo un rato
hacer busto ni retrato?
Pues yo la retrataré.

PANT. Tú?

LOPE. Yo! ¿Pensais por ventura
que no tiene en su paleta
colores mil el poeta
para pintar la hermosura?
Con mi pobre inspiracion
á bosquejarla me atrevo...
Y ¿cómo no?... si la llevo
grabada en el corazon!

PANT. Lo veremos pronto, dí?

LOPE. Qué es pronto? ahora.

CARDUC. ¡Qué escucho!
¿De improviso?

LOPE. Sí, Carducho;
qué quieres?... yo pinto asi.
La poesia del alma
apenas su luz proyecta,
nace vestida y perfecta,
lleva del triunfo la palma.
Y pues que á tan noble lid
me provocais... atencion.

CLAUDIO. Digo que tiene razon.

PANT. Ya escuchamos.

LOPE. Pues oid.
(*Breve pausa, y dice mirando al retrato.*)
Si alguna vez del sol al vivo rayo,
flotando la guedeja al manso viento,
hallais una zagala cuyo aliento
es el aliento del florido mayo.
Si notais que al pasar, el rico sayo
besan las flores que la dan asiento:
que es tal de su mirada el ardimiento
que os abrasa aunque os mire de soslayo.
Si del alba colores vagarosos
encontrais en su faz, cuna del dia:
las gracias en su boca, y los famosos
Corales que entre perlas Ceilan cria...
si la veis... ¡Oh, mortales venturosos!
decid, y lo acertais... ¡esa es María!

PANT. Estupendo!
CARDUC. Bello!
CLAUDIO. ¿Quién
en numen igual á tí
ser podrá? ¡Aprended aquí,
á retratar pronto y bien!
CARDUC. Es verdad, y te prometo
ese consejo guardar...
*(Rompe la estátua á martillazos.)*
LOPE. ¡Qué es lo que haces?
CARDUC. Estudiar!
Mal haya amen tu soneto!
PANT. Detente... espera... cruel!
LOPE. Oh!... qué insensato! ¿Asi arrojas
por la ventana las ojas
de tu glorioso laurel?
CARDUC. Eh!... ¡gran Lope! qué mas da?
suceda lo que suceda,
si el mio sin ojas queda...
sombra el tuyo me dará.
*(Se abrazan.)*
LOPE. Plegue á Dios que tu laurel,
pues que hoy lo poda tu mano,
tan rico brote y lozano
que un lecho formes con él!
El mio tan pobre es hoy,
tan mezquino y valadí...
CLAUDIO. *(Desde la ventana.)*
Avendaño viene allí.
LOPE. Avendaño?... ¡muerto soy!
Es mi sombra y mi sombrilla...
contadme ya por difunto...
CLAUDIO. Que espere.
LOPE. ¡No!... quiero al punto
salir de esta pesadilla.
¿Teneis... teneis por ahi
unas ojas de papel...
*(Dirigiéndose á la mesa y sentándose.)*
Aquí veo... Hablad con él...
CLAUDIO. Pero... á escribir vas?
LOPE. *(Quitándose la espada, que pone sobre la mesa, y escribiendo con velocidad.)*
Oh!... sí.

No va gente á su corral...
CLAUDIO. Que lo cierre.
LOPE. Se perdia
el pobre, y en mí confia...
*El Rey—Casandra.—*
CLAUDIO. Qué tal?
¿Ya empezastes la comedia?
LOPE. De vuelo va. Ya hay cortada
tela para una jornada,
y aun para jornada y media.
CLAUDIO. ¿Vióse tan rara aventura?
Y la hará.
CARDUC. Cierto.
CLAUDIO. En un hora...
CARDUC. ¿Quién es el que á Dios no adora,
autor de esa criatura?
CLAUDIO. (*Asomándose por detras del sillon.*)
En alas del viento vá.
CARDUC. Su ingenio vuela mas que él.
CLAUDIO. Casi un pliego de papel
ha llenado.
CARDUC. Y llenará
doscientos.
CLAUDIO. Siguiendo así,
mientras que Avendaño asoma...
(*Sale Avendaño.*)
CARDUC. En nombrando al ruin de Roma...

## ESCENA IV.

LOPE.—CARDUCCI.—PANTOJA.—CLAUDIO.—AVENDAÑO.

CLAUDIO. ¡Avendaño!
AVEND. (*Mirando á Lope.*)
(¡Con él dí!)
Guarde el cielo á mis señores.
CLAUDIO. Llegue muy enhorabuena
el rey de los comediantes.
AVEND. Me haceis merced.
CLAUDIO. No hay quien pueda

con justicia arrebataros
el cetro de la comedia.

CARDUC. Y ¿cómo os va de ganancias?

AVEND. De ganancias? ¡ Quién pudiera
en ese espejo mirarse!
Decid; ¿cómo va de pérdidas?

CARDUC. Así estamos?

AVEND. Y estaremos
si tanto mal no remedia
con su poder infinito
la Vírgen de la Almudena.
Los señores del consejo
prohiben, mandan y ordenan,
que no tomen las mujeres
parte alguna en las faenas
de las tablas... y con eso
nos han dejado por puertas.
Obedecemos... ¿qué hacer?
quien manda, manda: la brecha
reparamos con muchachos
de la mejor apariencia...
mas, no valen invenciones
en contra naturaleza.
Nos han recibido mal
desde las primeras pruebas,
y se afufó el auditorio...
y con razon, que es mas negra.
Porque ¿qué es ver á un zamarro
muy alzado de escofieta,
ó con mongil y brial,
finjir candor y modestia,
oyendo galanterias,
dar y recibir ternezas,
y ofrecer eterno amor...
con voz de gaita gallega?
Es una monstruosidad
que los sentidos reprueban...
y eso que tengo un muchacho
rubio como unas candelas
que vale para el melindre
lo que cualquier hija de Eva;
pero es hombre... y no hay remedio:
sufre el pobre cada felpa

de los piadosos oyentes,
que... ¡Dios se las tome en cuenta!
Y ya ni aun eso, porque
cuando en cualquiera pendencia
de dos que riñen, el uno
está por la paz, no hay guerra.
Ya, ni el punzante silbido
viene á herir nuestras orejas,
y el corazon de rechazo!...
porque no hay quien silbe: reina
el silencio de las tumbas
en *la Cruz*, y en *la Pacheca* (1).
Ya en los nobles *aposentos* (2)
ningun noble se aposenta:
desiertos están los *bancos* (3),
la *jaula* (4) y *gradas* (5) desiertas:
no hay en los *doctos desvanes* (6)
quien haga justicia seca,
y está de los *mosqueteros* (7)
el gran mosquete sin mecha.
Por eso en tanta horfandad,
de esperanza el alma llena,
he acudido á los panales
de aquella fecunda abeja
de las musas, cuya miel
saca de flores tan bellas,
que és para doctos é indoctos
mejor que la miel Iblea.
Díganme, vuestras mercedes,
¿podré esperar...

CLAUDIO. Chut!

AVEND. Qué?..

CARDUC. Vuela
su pluma que es un portento.

(1) Hoy teatro del Príncipe.
(2) Los palcos.
(3) La luneta.
(4) La antigua cazuela.
(5) La galeria.
(6) La tertulia, donde solian concurrir los eclesiásticos y hombres de letras.
(7) Gente del pueblo que ocupaba el patio.

AVEND. Pero ¿vuela...
CLAUDIO. De esta hecha
vais á llenar vuestras arcas.
AVEND. De qué?
CLAUDIO. De oro!
CARDUC. Y de perlas!
AVEND. Huy!! ¿con que eso que escribe es...
CLAUDIO. La mas famosa comedia
que desde Terencio y Plauto
se ha visto en humanas letras!
AVEND. Vírgen madre, soberana
de cielos, mares y tierra!
desde hoy os ofrezco y mando
de á dos libras cuatro velas,
tres misas de á cinco reales,
y un comediante de cera.
CARDUC. Bien podeis.
AVEND. ¿Será bizarra,
altisonante...
CLAUDIO. Suprema!
AVEND. De muchas partes?
CARDUC. Quién sabe?..
CLAUDIO. Hay unos lances en ella!..
AVEND. Luego ¿ya conoceis?..
CLAUDIO. No;
pero á juzgar por su vena...
CARDUC. Vereis qué verso!
CLAUDIO. Qué fábula!..
AVEND. Hablemos bajo, no sea
que se distraiga...
CARDUC. Yo os dejo.
AVEND. Bueno.
CARDUC. Pronto doy la vuelta.
*(Siguen aparte Claudio y Avendaño: Lope escribiendo: Pantoja pintando. Al salir Carducci por la puerta del fondo, se encuentra con Miguel, á quien saluda: éste se adelanta pausadamente y se coloca detras de Pantoja.)*
Señor Miguel, Dios os guarde.

## ESCENA V.

LOPE.—MIGUEL.—PANTOJA.—CLAUDIO.—AVENDAÑO.

MIGUEL. Él os bendiga.
*(Despues de contemplar el retrato.)*
Perfecta,
cumplida copia trazais
de la hermosura terrena.
PANT. Vos en mi estudio!
MIGUEL. Admirando
la verdad noble y severa
de vuestro pincel.
PANT. Os juro
que nada me lisonjea
tanto como el merecer
las doctas palabras vuestras.
MIGUEL. Hareis fortuna, Pantoja.
PANT. Bien poca es la que desea
mi ambicion. Qué mas honrada
puedo ya ver mi paleta?
Pintor de cámara soy
del Rey...
MIGUEL. No... no os hablo de esas
fortunas... que son al cabo
fortunas perecederas.
Entre quien premia virtudes,
y entre quien virtudes lleva,
el que saca mayor honra
es el que virtudes premia.
Os hablo de la fortuna
que se conquista en la huesa:
de la que nace en el féretro...
de aquella gloriosa idea
que se lega á la memoria
de las gentes venideras,
que irán á vuestro sepulcro
á presentaros ofrendas,
á bendecir vuestro nombre,
y á cobijar sus miserias

con el portentoso manto
de vuestras obras maestras.
De esta fortuna os hablaba,
la mejor, la verdadera:
pocos la alcanzan en vida:
menos despues la conservan.

PANT. Señor Miguel!.. esa vos...

MIGUEL. Quién sabe lo que me espera?
Tal vez su favor me niegue...
tal vez la alcance mi péñola,
si no por mi grave ingenio,
por mí estremada pobreza.

PANT. Si vos quisiérais partir...

MIGUEL. Pantoja!.. tened la lengua,
y nunca olvideis, os ruego,
que el declarar con llaneza
que uno es pobre, no es pedir.

PANT. Vuestra altivez no se ofenda,
que mi intencion...

MIGUEL. Os conozco
y la agradezco por buena.
Pero no tratemos de esto;
proseguid vuestra tarea
sin descanso, buen Pantoja,
que Dios no ayuda al que huelga.
*(Se dirige al otro estremo.)*

PANT. (¡Que un hombre de su valor
en tal estremo se vea!)
*(Vuelve á pintar.)*

CLAUD. ¿Vuestra merced por aquí?

MIGUEL. ¿No es aquel Lope de Vega?

AVEND. ¡Por Dios, que no le interrumpa
usarced... porque se emplea
en salvarme, y á los mios,
de una borrasca deshecha!..

MIGUEL. Dichoso ¡pobre Avendaño!
el que puede á manos llenas
hacer el bien... ¡esto solo
es lo que envidio en la tierra!
No temais que le interrumpa,
porque mi envidia no llega
á impedir que el bien se haga
aunque hacerlo yo no pueda.

AVEND. (¡Es muy honrado muy noble...
¡Lástima que sus comedias
con ser tan sábias, no den
el *din* que dan las de Vega!)

MIGUEL. *(Paseándose con Claudio en direccion al fondo.)*
Y ¿qué tal va, señor Claudio,
de esgrima?

CLAUD. He puesto una escuela,
y cuento ya de discípulos
muy cerca de tres docenas.

MIGUEL. ¿Buenas armas?

CLAUD. Escelentes!
*(Tomando unos estoques de la pared.)*
aqui teneis una muestra.
Ayer se las regalé
á Pantoja. .

MIGUEL. Son flamencas.

CLAUD. Pero, ved qué bien montadas..
qué limpias, qué ligereza...

MIGUEL. Prefiero las de Toledo.

CLAUD. Oh!... sí; las que salen buenas,
son finas como el diamante,
flexibles como culebras.

MIGUEL. ¡Y que el hombre haya inventado
tanta máquina funesta
para abreviar los instantes
de su prestada existencia..!

CLAUD. En eso no estoy con vos:
¡bien inventadas aquellas
que sirven para igualar
al débil con el atleta!
La profesion de las armas
es noble...

MIGUEL. Como cualquiera
profesion que os plazca mas:
es noble cuando hay nobleza
en los que de ella se sirven.

CLAUD. La matemática ciencia
la ha elevado á tanta altura...

MIGUEL. Para que los hombres puedan
matarse mucho mejor...
ya se muere en toda regla.

CLAUD. Ó se defiende la vida

contra el que injusto atropella
los fueros de la razon.

AVEND. (¿A qué vendrá está reyerta?)

MIGUEL. Y ¿no sabeis, pese al fuero
de que os servis por escudo,
*que el cobarde está desnudo* (1)
*aunque se vista de acero?*

CLAUD. Yo he descubierto una guardia
segura de tal manera,
que lleva mi propio nombre:
la guardia *Claudia*!.. y con ella
no hay tocar al que la adopta.

MIGUEL. Eso es verdad?

CLAUDIO. Si no fuera
porque estais, señor Miguel,
inútil para la guerra,
os convenciérais...

MIGUEL. Sabed
que en toda ocasion mi diestra,
para los lances de honra
aunque anciana, está dispuesta,

CLAUD. (*Ofreciendo á Miguel un estoque.*)
Pues tomad.

AVEND. (¡Qué es lo que miro!)

MIGUEL. Bueno será que os advierta,
que aunque mi vista asaz torpe
está, y cansadas mis piernas,
pienso vencer vuestra guardia.

CLAUD. Remitámoslo á la prueba.
(*Cruzan los estoques.*)

AVEND. (Se han conjurado... ¿no digo?
de esta vez matan mi hacienda...
¡mi hacienda!... que está cantando
el tristis anima mea!..
solo falta que este otro
tan estrepitosa gresca
note... que sí notará,
porque al cabo no es de piedra,
tire la pluma, y se empeñe
en terciar... y adios comedia!)

CLAUDIO. Atacad como querais:

(1) CERVANTES.—*Del Gallardo Español.*

yo estoy solo á la defensa...

AVEND. (Así estuvieras un año
mirando la luna... en Ceuta.)

MIGUEL. Pero si estais descubierto...

CLAUDIO. Atacad!

AVEND. (¡Estos poetas
no encuentran nada sagrado!...
¡Pudieran irse á la Tela!...)

MIGUEL. Os toqué!

CLAUDIO. Casualidad!...

AVEND. Cómo qué! ¿y sigue la fiesta?

MIGUEL. Otra vez!

CLAUDIO. No!

MIGUEL. Parad bien,
que allá voy con la tercera.

AVEND. (Catorce me habeis ya dado
sobre la costilla sesta!)

LOPE. *(Recitando los siguientas versos, sin cuidarse de los que le escuchan. Pantoja suspende su trababajo y le presta atencion: otro tanto hacen Miguel y Claudio, los que se van acercando á Lope como atraidos por la armonía de los versos. Avendaño, detras del sillon de Lope, se frota las manos en señal de complacencia.)*
«Ya te aguardaban los campos (1),
bosques, árboles y fuentes,
bellísima labradora,
que de los palacios vienes.
Por tus ojos que no he visto
el sol en el cielo alegre,
despues que con tu partida
diste mi vida á la muerte.
En los fines del estio
todo se alegra y florece;
por tí presumen los campos
que la primavera vuelve:
no hay prado, bosque ni selva
que no se vista verde...
y ¡sola está mi esperanza
tan desnuda como siempre!
Envidia tengo á los prados

(1) LOPE. *Lo que ha de ser.*

que pisados reverdecen
de esos piés adonde amor
tantas libertades tiene.
No hay flor que á tomar olores
no salga, aunque al tiempo pese;
las clavellinas, por grana,
las azucenas por nieve.»

CLAUDIO. (*A Avendaño.*)
¿No os lo dige!

AVEND. Sublime!!...

MIGUEL. Bello trozo!

LOPE. ¿Me escuchábais...
(*Incorporándose al ver á Miguel*)
Ah!... ¿vos...

MIGUEL. Y ¿quién sin pena
dejará de escuchar el dulce canto
de la sin par sirena,
honor del Pindo, de la Iberia encanto?

LOPE. Esas palabras nobles, elocuentes
que el entusiasmo férvido os arranca,
merecen que mis lábios reverentes
en vuestra mano...
(*Le toma la izquierda y se la besa.*)

MIGUEL. Ved... ved que es la manca.

LOPE. (*Sin soltar la mano de Miguel.*)
Mano santa en verdad; porque esta herida
supo *dar á su dueño eterna vida* (1).
*En la batalla donde el rayo austrino,*
*hijo inmortal del Aguila famosa,*
*ganó las ojas del laurel divino*
*al Rey del Asia en la campaña undosa,*
*la fortuna envidiosa*
*hirió la mano de* MIGUEL CERVANTES;
*pero su ingenio en versos de diamantes*
*los del plomo volvió con tanta gloria,*
*que por dulces, sonoros y elegantes*
*dieron eternidad á su memoria.*

MIGUEL. Corona anticipada
ofreceis á mi péñola, hijo mio,
de propios y de estraños ignorada.

(1) LOPE. *Laurel de Apolo.*

Esa oblacion que vuestro ardiente brio
y el poderoso númen que os agita
me conceden con tanta galanura,
mejor sonara si estuviera escrita
sobre la tosca piedra
que en breve cubrirá la sepultura
de Miguel de Cervantes y Saavedra.
Los vítores al muerto se perdonan;
pero en el vivo la justicia ofende.

LOPE. Lauros eternos vuestra vida abonan.

MIGUEL. ¡Ay, vuestra noble juventud os vende!
*Vuélvese el oro mas cendrado en cobre* (1),
*y el ingenio mas claro en tonta ciencia*
*si le toca ó le tiene el hombre pobre...*
*y de esto es buen testigo la esperiencia.*

LOPE. *Quien no supo del mal, dice un poeta* (2),
*que no merece el bien....*

AVEND. Eso lo dijo
el poeta por mí.

MIGUEL. Por vos?

AVEND. De fijo:
del mal tanto he sabido, que os ofrezco
en él morir, si Dios no lo remedia:
y pues tanto del mal supe... merezco
el bien... de que acabeis esa comedia.

LOPE. ¡Que no habeis de callar...

AVEND. Yo... á mi negocio...

MIGUEL. El pobre dice bien: afuera el ócio;
que al veros trabajar tan de provecho,
de la gloria venciendo el aspereza,
*saltos el corazon me dá en el pecho* (3).

LOPE. *Yo conozco, señor, que me levantas* (4)
*del polvo de la tierra á tu grandeza,*
*y me dispones á grandezas tantas.*

MIGUEL. *(Estendiendo sus manos sobre la cabeza de Lope.)*
Que el génio del saber tienda sus alas
sobre vos, Lope mio, y los amores

(1) CERVANTES. *La casa de los celos.*
(2) LOPE. *Las flores de D Juan,*
(3) CERVANTES.—*Los baños de Argel.*
(4) LOPE.—*El Molino.*

vuestro fácil decir ornen de galas.
La envidia huya de vos, y las pasiones
bastardas y ruines
que empobrecen los grandes corazones.
De vuestra patria universal milagro,
sed de su gloria formidable escudo.
*Fénix de los ingenios* te consagro...
poeta sin rival... ¡yo te saludo!

LOPE. Sí lo seré!... que mi atrevida frente
despues que vuestras palmas la han tocado,
el sacro fuego de la gloria siente.
Del águila me dais la alteza suma,
y por do quiera que volar intente
desde hoy con ella volará mi pluma.
(*Continúa escribiendo.*)

MIGUEL. (*A Claudio.*)
Qué es eso?

CLAUDIO. (*Secándose los ojos con el reverso de la mano.*)
Qué ha de ser!... que siento el llanto
reventar por los ojos... ¡Bien, Cervantes!
(*Estrechando sus manos.*)
Soldado al fin, soldado... y de Lepanto!
(*Sale Carducci apresuradamente por la puerta del fondo.*)

## ESCENA VI.

LOPE.—MIGUEL.—CLAUDIO.—PANTOJA.—AVENDAÑO.
CARDUCCI.

CARDUC. Dios nos tenga de su mano...
CLAUDIO. Qué sucede?
CARDUC. (*Por Lope.*) Aun está aquí?
Que escape!... que viene ahí!
CLAUDIO. Quién?
CARDUC. El conde del Manzano.
CLAUDIO. ¡Vive Dios! ¿Qué es escapar?...
CARDUC. Dice que á matarle viene.
MIGUEL. ¿A Lope!...
CARDUC. Sí!
MIGUEL. ¡Gracia tiene...
Pues qué!... ¿no hay mas que matar?

## ESCENA VII.

LOPE.—PANTOJA.—MIGUEL.—CLAUDIO.—CARDUCCI.—AVENDAÑO.—EL CONDE DEL MANZANO.

CARDUC. Vedle ahí!
CLAUDIO. Dejadle hacer.
*(El conde busca con la vista á Lope: se dirige á él; llama su atencion tocándole en el hombro, rompe un papel que saca en la mano, y le arroja los pedazos.)*
LOPE. *(Tendiendo la mano á la espada.)*
Ira de Dios!...
AVEND. ¡Ay de mí!
yo soy el que pierde aquí...
LOPE. *(Conteniéndose.)*
Pues no!... no habeis de perder.
¿Cervantes... Claudio?... en mi nombre,
para ser por mí cumplidas,
concertadme esas medidas...
mientras despacho á este hombre.
*(Sigue escribiendo.)*
CLAUDIO. *(Al conde.)*
Vuestros padrinos...
CONDE. *(Dirigiéndose al fondo.)*
Andad!
CLAUDIO. Cervantes, mi fé responde
de que Lope mata al conde.
MIGUEL. *(Observando á Lope.)*
Bien... bien!... hay serenidad.
*(Salen por el fondo siguiendo al conde.)*

## ESCENA VIII.

LOPE.—CARDUCCI.—PANTOJA.—AVENDAÑO.—*Despues el* DUQUE DE ALBA.

PANT. Ya dije que de esta suerte
iba á acabar la partida.
LOPE. *(Repitiendo lo que escribe.)*

*Sin Laura no quiero vida*: (1)
*con ella es vida la muerte.*

CARDUC. Miedo me dá esta pendencia.

AVEND. (*Viendo salir al duque por la puerta de la izquierda.*)
Ay!... otro...

DUQUE. (*Á Carducci sin reparar en Lope.*)
Adios, escultor.

CARDUC. Duque de Alba, mi señor,
guarde el cielo á vuecelencia.

DUQUE. (*Á Pantoja.*)
Ya es ella... no se vacila...
Maestro, dentro de un rato
para seguir el retrato
vendrá á veros mi pupila.
¿Os molesta?...

PANT. Oh!... no, al contrario;
acabaremos así...

DUQUE. ¿No ha venido por aquí
don Félix, mi secretario?

LOPE. (Oh? gran musa... y qué bien soplas!)

PANT. Miradle...

DUQUE. (*Dirigiéndose á Lope.*) Sí, ya le veo...

AVEND. (Hum!.. ya vuelve el zarandeo...)

DUQUE. Como siempre, haciendo coplas.
Os estuviera mejor
tratar menos con el diablo...
Eh! ¿no reparais que os hablo?

LOPE. (*Le mira y continúa escribiendo.*)
Muy buenos dias, señor.
*Dejad infames, la infanta...* (2)

DUQUE. ¿Los buenos dias me dais,
don Lope, y no os levantais?

LOPE. (*Siempre escribiendo.*)
¿Qué poeta se levanta...

DUQUE. Vos que obediencia completa
me debeis ¿faltaisme así?

LOPE. Como secretario, sí;
pero no como poeta.
Como poeta os contesto:

(1) LOPE.—*Lo que ha de ser.*
(2) LOPE. *Lo que ha de ser.*

si soy secretario allá,
soy poeta por acá...
y os hablo desde mi puesto.

DUQUE. Sentado!

LOPE. Qué os maravilla?
Este es mi puesto de honor;
porque el poeta, señor,
no mas que ante Dios se humilla.

DUQUE. Poeta vos?.. es donosa...
coplero, mejor direis.

LOPE. Pues, señor duque, ahí vereis,
Cervantes piensa otra cosa.

DUQUE. Y ¿quién es...

LOPE. Quién ha de ser...

DUQUE. Uno de esos delirantes...

LOPE. ¡Ah, señor!.. lo que és Cervantes
vos nunca podreis saber:
no os es posible llegar...

DUQUE. ¿A comprenderle?.. Os prometo
que esta falta de respeto,
don Lope, os ha de pesar.
(*Sale Claudio y dice á Lope.*)

## ESCENA IX.

LOPE.—CLAUDIO.—PANTOJA.—CARDUCCI.—DUQUE.—AVENDAÑO.

CLAUDIO. Debajo de esas ventanas
varios por vos se desviven...

LOPE. (*Recitando lo que va escribiendo.*)
*Raro suceso que escriben* (1)
*las historias africanas.*
(*Tira la pluma.*)
¡Gracias á Dios que acabé!
(*Entregando muchos papeles á Avendaño.*)
Tomad!

AVEND. Y cómo se llama?

(1) LOPE. *Lo que ha de ser.*

LOPE. *Lo que ha de ser.*
AVEND. *(Retirándose apresuradamente por el fondo.)*
Soy dichoso!..
LOPE. *(Ciñéndose la espada.)*
Ahora bien: venga la espada...
DUQUE. Dó vais?..
LOPE. A matar á un hombre!
Señor duque, hasta mañana.
*(Váse con Claudio por el fondo.)*

## ESCENA X.

PANTOJA.—EL DUQUE.—CARDUCCI.

DUQUE. ¿Hay tal desenfreno? ¿igual
desacato, audacia tanta?..
En una casa de orates
le he de poner, sin tardanza.
*(Se retira por el fondo y sale un paje.)*
PAJE. *(A Pantoja.)*
El Rey os manda á llamar.
PANT. Su voluntad soberana
voy á cumplir al momento.
*(A Carducci.)*
Quedais de guardian en casa.
*(Váse con el paje por el fondo.)*

## ESCENA XI.

CARDUCCI.

De guardian?.. buena encomienda
para un hombre de mi casta.
De guardian!.. mientras que Lope
está detrás de esas tapias
con el conde del Manzano
en descomunal batalla!
Yo no puedo resistir
esta inquietud que me afana...
El conde es buen tirador:

Lope no es diestro en las armas...
es arrojado, eso sí...
pero el arrojo no basta
para vencer á quien tiene
destreza... oh Dios!.. si le mata..!
Vamos, yo aqui no me quedo:
mejor es ver lo que pasa
y ayudarle en lo que pueda
mi amistad... Venga la espada...
(*Sale Inés por la puerta de la izquierda.*)

## ESCENA XII.

INÉS.—CARDUCCI.

INES. ¿Está el maestro Pantoja?
CARDUC. Hola!... Inesilla...
INES. Me manda
mi señora á preguntar
si para el retrato...
CARDUC. En mala
ocasion vienes, Inés,
para retratos... esto anda
algo revuelto...
INES. Pues ¿cómo...
CARDUC. Lope se está haciendo rajas
con el conde del Manzano...
INES. ¿Por qué...
CARDUC. No sé; mas la causa
sospecho que es tu señora.
INES. Qué escucho!
CARDUC. Don Félix la ama;
el conde habló mal de Lope
delante de ella: hubo sátiras,
y en pos de ellas han venido
el duelo y las estocadas...
INES. ¡Dios mio!
CARDUC. Conque, Inesilla,
puedes decirla que haga
por hoy aquello que mas
á su voluntad le plazca.

INES. Voy á decírselo al punto.
Adios!
(*Se retira por donde salió.*)

CARDUC. Ve con él, muchacha.
Cielo!... proteje á don Lope
en el trance en que se halla.
(*Viendo salir á este por el fondo.*)
Ah!...

## ESCENA XIII.

LOPE.—CARDUCCI.

LOPE. Carducho!

CARDUC. ¿Estás herido?

LOPE. No!... no!

CARDUC. ¿Y el conde?...

LOPE. Mi espada
le deja tendido en tierra.

CARDUC. Muerto!

LOPE. Tal vez... pero baja,
baja á prestarle socorro
si es que aun alguno le alcanza.

CARDUC. Y tus padrinos?

LOPE. Se quedan
guardándome las espaldas.
La justicia dió con todos
y me buscan... vé, que tardas!
al lado del conde vuela.

CARDUC. Al punto haré lo que mandas.

## ESCENA XIV.

LOPE.

Y ¿qué hacer?... Debo dejar
la córte... al momento, sí...
la ley vá á alcanzarme aquí,
y ante ella no hay escapar...
(*Mirando al retrato.*)
¡Ay, sin ventura de mí!

Desde sus profundos senos
hoy el infierno sonrie...
¡Dejar sitios tan amenos,
y sin que la luz me guie
de esos tus ojos serenos!...
Y entre esa pintura asoma
tu faz donosa y querida...
¡Adios, mi casta paloma!...
¡Adios para siempre... y toma
el beso de despedida!...
(*Al ir á besar el retrato, sale doña María por la puerta izquierda.*)

## ESCENA XV.

DOÑA MARIA.—LOPE.

MARIA. ¡Ah!
LOPE. ¿Vos aquí!... perdonad...
que no llegaron mis labios,
señora, á causar agravios
á vuestra rara beldad.
Ya lo veis: en esta accion
de pronto habeis sorprentido
un secreto que escondido
guardaba mi corazon.
Y aunque ha tiempo lo devora,
lo hubiera en él sepultado...
Mas hoy dejo vuestro lado,
sí!... voy á partir, señora.
A solas con mi tristeza
os invoqué... sin consejo
miré... y hallé ese reflejo
de vuestra sin par belleza.
De él un alma enamorada
con llanto se despedia...
¿Perdonais tanta osadia?...
MARIA. Don Felix... no he visto nada.
LOPE. Mucho temo en este azar
que no hayais querido ver.
MARIA. Y ¿por qué?
LOPE. Por no tener,

señora, que perdonar.

MARIA. Es cuanto os puedo decir.

LOPE. No es mucho si bien lo veis...
mas ya que ver no quereis,
en cambio ¿querreis oir?

MARIA. Ni ver, ni oir.

LOPE. No es razon...

MARIA. ¿La tienen los desvarios
con que arrostrais desafios
en mengua de mi opinion?
¿Es bien que pague á tal precio
aquello que no me toca...
¿por qué mi fama á la boca
arrojais del vulgo nécio?

LOPE. Tal no pensé... perdonad...
por mi ciego amor llevado...

MARIA. Y ¿qué derecho os he dado
para ese amor...

LOPE. Es verdad!

MARIA. Amor!... amor pronunció
vuestro lábio... ¿delirais?
¡qué, don Felix!... ¿olvidais
quien sois vos, y quién soy yo?

LOPE. (*Con altivez.*)
¿Quién soy yo?...
(*Breve pausa y dejando caer la cabeza sobre el pecho.*)
Decis muy bien.
La nobleza de mi cuna
¿qué importa, si la fortuna
me trata con tal desden?
¿Quién soy? ¿Cual es mi tesoro?
Escudos tengo... y no mudos...
mas ¿qué valen mis escudos
si escudos no son de oro?
Comprendo bien vuestras iras...
Lope de Vega en rigor
¿quién es... quién?... un soñador
de encantadoras mentiras...
Pero vos en realidad
de mentiras no os pagais,
y haceis bien... oh! vos estais
por la verdad, la verdad...

y siendo todo esto así,
de comprendernos no hay modo;
porque en vos es verdad todo,
y todo mentira en mí.
Es cierto que por mi mal
me precio de caballero,
y mi corazon tan fiero
es como franco y leal...
Mas prendas tan fugitivas
que carecen de otro don...
para los amores son
cantidades negativas.
Ya veis que no me olvidé
de quien sois, ni de quien soy,
mas aunque nada soy hoy...
Dios sabe lo que seré.
Oh!... lo juro á vuestra faz...
seré!... y lo juro con llánto...
no!... vos no sabeis de cuanto
mi corazon es capaz.
Si escucha mis votos Dios...
sin duda hallareis un dia,
señora Doña Maria,
á Lope digno de vos.

MARIA. Luchas de orgullo dejemos...

LOPE. No tema vuestro desden
que mas le importune...

MARIA. Bien,
y acabemos.

LOPE. Acabemos.
(*Sale Claudio apresuradamente por el fondo.*)

## ESCENA XVI.

DOÑA MARIA.—LOPE.—CLAUDIO.

CLAUDIO. ¡Aun aquí... ¡Santa Lucía!
Vas á hacer que me condene...
¡Huye, que la ronda viene
pisando la huella mia!
Me opondré á su paso...
(*Desaparece por el fondo.*)

LOPE. *(A Doña María, y dirigiéndose á la puerta de la izquierda.)*
Adios.
MARIA. Por donde vais?
LOPE. Por aquí.
MARIA. ¡Por mi estancia!...
LOPE. *(Deteniéndose.)*
Es cierto, sí:
llevo la desdicha en pos...
no, no la profanaré.
*(Mirando al fondo.)*
La salida está cerrada...
y vuestra estancia es sagrada...
*(Señalando á la ventana;)*
Pues bien... por aquí saldré.
MARIA. ¿Por la ventana!
LOPE. Eso intento.
MARIA. Mas ¿no veis... que esa salida
os puede costar la vida?...
LOPE. Aunque me costara ciento...
Quiero enseñarme á volar...
Si alas tengo ¡vive Dios!
para subir hasta vos,
las tendré para bajar.
*(Montando sobre el antepecho de la ventana.)*
Señora... que el cielo os guarde.
MARIA. Venid!... no consentiré...
yo misma os conducire...
venid!...
LOPE. No!...
MARIA. Venid!!...
LOPE. *(Arrojándose á la calle.)*
Ya es tarde.
MARIA. *(Cayendo de rodillas.)*
¡Sálvale y me salvarás,
Madre de Dios adorada!...
*(Aparece en el fondo* CLAUDIO *acuchillándose con la ronda.)*
ALCALDE. Alto al Rey!
CLAUDIO. Alto á mi espada!
RONDA. Favor!...
CLAUDIO. No hay favor!... Atrás!!!...

FIN DE LA PRIMERA JORNADA.

# JORNADA SEGUNDA.

Sala en casa del Conde del Manzano, adornada con lujo. En el fondo dos puertas.—A la izquierda del actor, la habitacion de doña Maria Lujan, y una ventana al lado con celosía.—A la derecha, la puerta del dormitorio del conde.

## ESCENA PRIMERA.

Inés.—Carranza.

Ines. Lo dicho, señor marido:
sois un menguado.
Carran. Ja! ja!
Ines. Un hereje sin conciencia...
Carran. Eh!.. eh!.. Inesilla...
Ines. Apartad!
Debiérais tener mas ley
mas celo, por conservar
la fortuna de los amos...
que al cabo... comeis su pan.
Carran. Habla mas bajo...
Ines. No quiero.
Carran. ¡Mal haya tu caridad!..
Procuradora de pobres...

INES. Y vos ¡mayor truchiman...
CARRAN. Jesus!.. ¡Truchiman ha dicho!..
INES. Eso!
CARRAN. Vuelvo á santigüar...
INES. Ponéos cruces delante...
Dice muy bien el refran:
detras de la cruz, el diablo.
CARRAN. ¡Muchacha de Satanás!..
Mira que el conde...
INES. ¿Qué importa?
CARRAN. (*Señalando á la izquierda.*)
Que la condesa...
INES. Pues ya!..
Temeis que llegue á saber
que ayudais á derrochar
su dote...
CARRAN. Y bien, si lo sabe...
ya ves, nos despedirán.
INES. A vos, solo á vos!
CARRAN. Seria
Inés, un golpe fatal.
INES. ¿No habeis sisado aun bastante:
CARRAN. ¡Sisado ha dicho!..
INES. Pues!
CARRAN. Ah!..
Dentro de un año, no digo...
INES. No habrá ya de qué sisar:
se acabarán los festines,...
los banquetes...
CARRAN. ¡Es verdad!
INES. Y entonces, señor Carranza,
bien poco os ha de importar
que os despidan: dentro un año,
al paso que el amo va,
habrá arruinado su casa:
y cuando ya no haya mas,
os ireis con lo sisado...
CARRAN. Sí, Inesita, á descansar:
á vivir como un patriarca...
INES. Pues es una iniquidad.
CARRAN. Pero ¿y qué le hemos de hacer?
Gusta el amo de gastar...
y yo le debo obediencia...

INES. Antes que eso es la lealtad.
Debiérais hacerle ver
que puede pronto quedar
por puertas, si no abandona
la mala senda...

CARRAN. Bah! bah!
Soy yo acaso de mi amo
el consejero?..

INES. Sí tal.

CARRAN. No tal: soy del señor conde
el mayordomo y no mas.
Criado de confianza...
pero criado, cabal;
y como criado debo
obedecer y callar.
Si el conde quiere arruinarse,
él allá se entenderá!..
Si no gasta nada mio,
si no le voy á heredar...
yo, en presentando mis cuentas...

INES. Sí, las del Gran Capitan.

CARRAN. No, no!.. las mias, las mias...
(que á aquellas dejan atrás)
en diciendo, tanto y tanto
recibido: tal y tal,
gastado... Manuel Carranza,
el finiquito, y en paz...

INES. Oh!.. cuando cerreis el ojo,
qué bien os vais á bañar
en las calderas de aceite,
de resina y alquitran
de Pedro Botero!..

CARRAN. No...
Inesita, de aqui allá,
si Dios nos presta su auxilio,
procuraremos salvar
cualquiera equivocacion
de pluma ó suma. Ademas,
¿juzgas tú que es cosa fácil
resistir la voluntad
del conde? ¡Buen génio gasta
su escelencia! Ja!.. ja!.. já!...
Apenas dice—Hágase esto!..

hay que correr y volar...
y al que replica le trata
lo mismo que á un ganapan.
A mí me trata muy bien!..
como soy tan puntual...
y no me aturdo por nada...
Díjome ayer—Perillan!...
para mañana una cena
como la de Baltasar.—
Y ya dispuesta la tengo...
¡Oh, qué cena! ¡Dios de Abrahan!
Voy pues, voy con tu permiso
á ver si han sacado ya
los vinos, y á que la sirvan
en esta sala...

INES. ¡Eso mas!
¿Junto á la alcoba del ama
con ese ruido infernal
os venis?

CARRAN. Yo...

INES. ¿Pretendeis
no dejarla descansar
ni aun en el pobre rincon
en que devora su afan?

CARRAN. Y qué hacer? quien manda manda...

INES. Eso es ya mucha crueldad.

CARRAN. Lo será, pero...

INES. Qué infamia!
pues no será!

CARRAN. Sí será!

## ESCENA II.

DOÑA MARIA.—INÉS.—CARRANZA.

MARIA. ¡Qué voces...

CARRAN. Inés... Señora...

INES. Señora, Carranza es...

CARRAN. No, no señora, es Inés
de esta reyerta la autora.

INES. Bien, lo seré; enhorabuena:

si tal, y hago de ello gala;
¿pues no ha escogido esta sala
para que sirvan la cena?
¿Es justo, señora mia,
que os vengan á importunar
con el reir y el trovar
y la embriaguez de la orgía?
Que vayan lejos de aqui...

CARRAN. Lo ha mandado el señor conde,
y á mí no me corresponde...

MARIA. Dice bien: hacedlo así...

CARRAN. (*Retirándose por la puerta izquierda del foro.*)
Anda, anda y rabia despues:
no quieres cena...? pues cena!

## ESCENA III.

DOÑA MARIA.—INÉS.

INES. Señora, ¡que seais tan buena?

MARIA. No es todo bondad, Inés.
No tomes como bondad
lo que es solo en tal demanda
obedecer lo que manda
la triste necesidad.
Asi lo quiere mi estrella...
Pero el conde viene allí...
Ah!.. Entra en mi estancia...

INES. ¿Y si...

MARIA. Espérame, Inés, en ella...
(*Inés se retira por la puerta izquierda: sale el conde por la de la derecha del foro.*)

## ESCENA IV.

DOÑA MARIA.—EL CONDE.

CONDE. Cómo, señora?.. ¿Tributo
no pagais á mi velada?

Aun no os hallo ataviada...
ó ¿vais á asistir de luto?
Ved que es tarde... ¿cómo asi ?
El festin ya ha principiado...

MARIA. Señor conde... es que he pensado
que se concluya sin mí.

CONDE. ¿Por qué ese estraño desden?

MARIA. Entre el humo del tabaco
y las ofrendas á Baco,
no alternan las damas bien.

CONDE. Eso decis?.. por qué no?
del placer entre las llamas
se encuentran muy bien las damas.

MARIA. ¡No las damas como yo!
Y pues vuestra voluntad
cumplis como os acomoda,
os dejo la casa toda
para mayor libertad.

CONDE. ¿Vais á partir?.. ¡Linda salva
me haceis... ! Y ¿dónde?...

MARIA. Señor,
á casa de mi tutor
el noble duque de Alba.

CONDE. Haceis mal en alejaros,
señora doña María :
cuando invento cada dia...
y todo por festejaros,
danzas , festines , banquetes
ahuyentadores de enojos ,
que ofrezco ante vuestros ojos
como frívolos juguetes...
es ingratitud á fé,
que de vuestra casa lejos ,
menosprecieis los festejos
que para vos inventé.

MARIA. Señor conde, no os lo oculto..,
porque ha tiempo lo sabeis:
el festejo que me haceis
es mas que festejo, insulto....
Pues nunca pude aprobar
la vida desordenada
que en una y otra velada
acostumbrais á pasar.

En los principios creí
que vuestro amor á la orgía
leve capricho seria...
pero como no es así,
y á la vez que el tiempo pasa,
con fiestas impertinentes,
y vicios y estrañas gentes
vais profanando mi casa...
esta noche resolví
para siempre partir lejos,
por no autorizar festejos
indignos, señor, de mí!

CONDE. ¿Es decir que os hallo tal,
y tan resuelta á mi ver,
que estais dispuesta á romper
el lazo matrimonial?

MARIA. Estoy dispuesta, señor,
pobre cual soy al presente,
á vivir honradamente
en casa de mi tutor.

CONDE. Y ¿tan cumplidos encantos
señora, vais á encerrar
en su lobreguez, y á dar
en la córte un *sepan cuantos*?
Vais á lograr ¡por mi fé!
con vuestro honrado denuedo,
que me apunten con el dedo
en Madrid... Bueno: y ¿por qué?
Porque en la noche y el dia
en vuestra dicha he pensado:
porque os amé demasiado...

MARIA. Señor conde!.. esa ironía...

CONDE. Es, señora, la verdad,
y á decíroslo me altano:
desque aceptásteis mi mano
ante la Suma-Bondad,
á vuestra rara belleza
noté que la oscurecia
no sé qué tinta sombría
de indefinible tristeza.
Alguna oculta razon
su pensamiento importuna...
dije entonce: acaso alguna

contrariada pasion:
tal vez ensueños de gloria:
tristes recuerdos acaso...
ó dulces, ó del Parnaso
alguna sensible historia...
Y como tuve el desliz
con vuestro noble tutor
de ofrecerle, por mi honor,
señora, haceros feliz,
por si lográbamos ver
vuestro rostro satisfecho,
en uso de mi derecho
abrí mi casa al placer.
Y en ella está, bien lo veis,
el placer aposentado...
¡todo os lo he sacrificado... !
Y... ¿cómo lo agradeceis?
Con un desden... un rigor...
con huir y abandonarme...
Y todo por malquistarme
con vuestro anciano tutor.
¡Es mucha tenacidad
la vuestra, noble señora...!
Mas lo quereis... en buen hora
cumplid vuestra voluntad.
Jamás os violentaré...
pero en el punto en que clame
vuestro tutor, y reclame
mi palabra... le diré:
quise arrancar de raiz
su misterioso dolor...
y al fin me ha dejado, por...
que no quiere ser feliz.

MARIA. Hablais con poca fortuna.
En mi conducta de esposa
¿hallásteis alguna cosa
para acusarme?

CONDE. Ninguna.

MARIA. Entonces ¿por qué cruel
en mi dolor os gozais...
y ¡por qué me prodigais
tantas palabras de hiel?
¿Por qué siempre, en tales casos,

burlando las penas mias
os venis con ironias
de historias y de Parnasos?
La causa de mi fatiga
por demas ¿ no adivinais?
ó por ventura ¿ aspirais
á que mi lábio os la diga?
Pues la sabreis ¡sí, por Dios!
Consiste en que al aceptar
vuestra mano, pensé hallar
un hombre prudente en vos:
que comprendiera mi fé:
un corazon generoso,
no suspicaz, rencoroso...
y... ¡cuánto me equivoqué!

CONDE. ¿Qué mas me podeis decir?
Os agradezco el cumplido...

MARIA. Debeis haber comprendido
conde, que no sé mentir.
Cuando mi alma adquirió
de este engaño la certeza,
sobre ella de la tristeza
el denso velo cayó.
Mi espíritu combatido
fué presa de amargo duelo...
¿y bien?.. para mi consuelo
¿qué es lo que habeis discurrido?
Abrir en hora fatal
mi casa al desórden ciego:
á la danza, sigue el juego,
al juego la bacanal.
Y en tan odiosa porfia
os hallais tan empeñado,
que en ella habeis disipado
la hacienda vuestra y la mia.
Oh!... ¿Y os admira mi llanto?
¿Quereis que gozosa vea
la gente que me rodea...
y ¡qué gente, cielo santo!
¡Dignos alumnos de vos!...
una juventud de cieno,
sin fé, sin pudor, sin freno,
sin ley, ni temor de Dios!

CONDE. Tan injusta sois conmigo
como lo sois en ofensa
del favor que nos dispensa
tanto leal y buen amigo.
Pese al estraño dolor
que os abruma noche y dia,
los juzgais, doña Maria,
con estremado rigor.
Os traje de todas partes
por alegraros un hora,
lo mas notable, señora,
en armas, en letras y artes.
Todos ellos de valor,
de franco y libre alvedrio;
gente de arrojo, de brio,
gente, en fin, de buen humor.
Para un espíritu enfermo
como era el vuestro, á mi ver,
no os he debido traer
habitadores del Yermo.
Es cierto que en la cuadrilla
de amigos que os he traido,
figurar aun no ha podido
el Fénix, la maravilla
que á tantos deslumbra y ciega...
pero hoy salvaré este error,
y...

MARIA. ¿De quién me hablais, señor?...

CONDE. Já!... já!... De Lope de Vega.

MARIA. Jesus!!... No será verdad...

CONDE. ¿Que no será?... y ¿por qué no?
¿Olvidais que entre él y yo
existe antigua amistad?

MARIA. No vendrá, vuelvo á decir...

CONDE. ¿Por qué, señora?... no infiero...

MARIA. Porque Lope es caballero
y... no!... no querrá venir.

CONDE. Oh!... Mal conoceis su porte!
Vendrá, sí; y si no ha venido
antes á honrarnos, ha sido
porque no estaba en la córte.

MARIA. Pero, señor!... ¿qué intentais?...

CONDE. Hallar medio de agradaros

sí es posible, y festejaros...

MARIA. Y bien, ¿no considerais
que con pretension tan nécia
en riesgo poneis mi fama?
¿Sabeis que Lope me ama...

CONDE. Já!... já!... já!... Lope... os desprecia.
Le encontrareis muy cambiado:
el Lope de hoy, vais á ver,
que no es el Lope de ayer...
¿No sabeis que se ha casado?

MARIA. ¡Qué me importa...

CONDE. Sí, por Dios!
vuestros temores así...

MARIA. Yo nada temo por mí:
temo por él y por vos.
Temo que nuevas celadas
prepare vuestra doblez...

CONDE. ¿Y le devuelva á mi vez
las antiguas estocadas?
Tal no he pensado jamás:
la fortuna le asistió...
pero aquel lance pasó...
ya ¿quién recuerda?... Ademas,
al gran Lope hay que tenerle
como á un objeto sagrado...
tanto y tan alto ha volado
que no es posible ofenderle.
Noble, galan, opulento,
del pueblo amado, aplaudido,
de reyes favorecido,
es la gloria su elemento.
Oh! no teneis que temer
que á nuevos duelos se lance:
ya no hay pesar que le alcance;
ya vive para el placer.
Y cuando... hacer mas no puedo,
tanta ventura os traia,
¡nos dejais, doña María!...

MARIA. No, señor conde... ¡me quedo!

CONDE. ¿Con que al fin vuestro desden...

MARIA. Ignoro lo que intentais...
pero ya que os empeñais,
sí!... me quedo!

CONDE. Haceis muy bien.
Mis dichas serán completas...
¡cómo os vais á divertir!...
los que he logrado reunir
esta noche son poetas.
Mi festin alumbrarán
con su brillante aureola:
vendrán Lupercio Argensola.
Gabriel Tellez, Montalvan...
y acaso con ellos tope
el buen Gongora, Guillen
de Castro, Aguilar tambien,
Quevedo el mordaz, y Lope.
A este, porque no dude
de nuestro afecto, he mandado
que apenas pise el estrado,
en concierto le salude
la orquesta de mis salones...
Idos, idos á adornar...
y no os hagais desear...

MARIA. (*Entrando en la habitacion de la izquierda.*)
(¡Dios mio... no me abandones!)

## ESCENA V.

EL CONDE.

Adornaos, doña María,
que entre el bullicioso estruendo,
del tigre os irá siguiendo
la mirada astuta y fria.
No sabeis cuánto el encono
es capaz de imaginar,
y yo os quiero demostrar
que ni olvido ni perdono.
Perdonar!... oh!... la punzada
fué tan honda y tan sentida,
que aun brota sangre la herida
que en mi cuerpo abrió su espada.
¿Y para aliviarla vos
severa os venis con cargos,

con duelos y con letargos...
Vos!?... já! já! já!... ¡Bien por Dios!
Si como dado á triunfar
la hacienda vuestra gasté,
tambien la mia se fué...
¿de qué os teneis que quejar?
El festin!... ¡La alegre danza!...
Oh! ¡Gran Baco! ¡Madre Céres!
Apuremos los placeres
hasta ahogarnos... Eh!... Carranza!
*(Sale este por la puerta izquierda del fondo.)*

## ESCENA VI.

El Conde.—Carranza.

Carran. Señor?
Conde. Y bien, desdichado:
¿está el banquete dispuesto?
la hora se acerca... y presto...
Carran. Todo está ya preparado.
Conde. ¿Dices todo?
Carran. Señor, si.
Conde. Qué tal cena?
Carran. La mejor
que se ha cenado, señor;
digna de vos... y de mi.
Conde. Ya veremos ese aborto...
mas si ponderas, te juro...
Carran. Verdad digo, os lo aseguro,
señor, y aun me quedo corto.
Para cenas repentinas
ya sabeis que recolecto
lo mejor... ¡Qué noble aspecto
presentan vuestras cocinas!
Basteos saber, por reseña
de su bella esplendidez,
que están ardiendo á la vez
catorce carros de leña.
Bajo el órden mas preciso
todo al gusto allí convida:

¡oh, qué animacion! ¡Qué vida!
¡Si aquello es un paraiso!
Acá, de su piel desnudo
á arder un venado empieza:
allá, adornan la cabeza
de un jabalí colmilludo.
Aquí un faisan os enseño:
allí, las tan ponderadas
lonjas al igual cortadas
del jamon alpujarreño.
Sobre un enorme fonton,
cubierto de yervas finas
y otras varias golosinas,
yace un robusto salmon.
Y del horno bajo el toldo,
entre rojo y amarillo,
humea el salmonetillo...
allí al amor del rescoldo.
Vénse en concierto feliz,
con su poquito de pebre,
el gran pastelon de liebre
y el sin igual de perdiz.
Y á la vez forman sus juegos
en graciosa consonancia,
los embutidos de Francia
con los mariscos gallegos.
Añadid por lo que importe,
pues no gusto de reservas,
de Granada las conservas,
los vizcochos de Monforte:
De Burgos y Villalon
los quesos tan afamados,
con los sabrosos bocados
de las frutas de Aragon.
Y todo á la vez lo alterno
y confundo, señor mio,
con abundante rocio
de Chipre, Jerez, Falerno...
Esto dispuse... y si vos
dais en no tener por buena
mi... digo!... si esto no es cena...
no sé... ¡que me mate Dios!

CONDE. Psch! No me parece mal:

son mis húespedes tan buenos,
que no se merecen menos...
*(Suena la música en los salones interiores.)*
(Ah!... ¡Nuestro hombre!... es la señal.)
Está bien: ¡bien por mi vida!
La mesa dispon...

CARRAN. Sí haré.

CONDE. Y que todo á punto esté
al momento en que se pida.
*(Se retira el conde por la puerta derecha del fondo.)*

## ESCENA VII.

CARRANZA.

Este es un amo!... ¡este sí
que es caballero, y campea...
¡Lástima que no posea
las minas del Potosí!
Se gastará diez condados
en cenas, y á troche y moche...
pues lo que es la de esta noche
le cuesta dos mil ducados.
De sisa me queda ilesa
la cantidad... hum!... ¿á ver?...
seiscientos por...
*(Mira á la izquierda.)*
¡Mi mujer...
y la señora condesa!...
*(Se retira precipitadamente por la puerta izquierda del fondo.—Sale la condesa; Inés detrás arreglándole el trage.)*

## ESCENA VIII.

DOÑA MARIA.—INÉS.

MARIA. Bien, Inés... déjame ya.

INES. No señora; por mi vida...
nunca os vi tan mal prendida...

MARIA. Qué me importa... bien está.
Este ambiente me sofoca...
INES. Sufrís mucho á lo que veo...
MARIA. Ay!... no lo sé... pero creo
que voy á volverme loca.
INES. ¿Y no quereis que me inquiete?
¡Qué pálida estais!...
MARIA. Oh!... sí...
*(Mirando á la derecha del fondo.)*
Cielos!... ya vienen allí...
Déjame, Inés... vete... vete!
INES. Dios sabe cuanto me pesa...
MARIA. Bien... si te llamo despues,
acude el momento, Inés.
*(Inés se retira por la puerta izquierda del fondo: por la de la derecha salen Lope y el Conde.)*

## ESCENA IX.

DOÑA MARIA.—LOPE.—EL CONDE.

CONDE. Lope?... aquí está la condesa.
Hoy nos festeja sin tasa
la fortuna, y la bendigo...
Señora, un antiguo amigo
que viene á honrar nuestra casa.
Tratadle con la atencion,
el amor que corresponde...
LOPE. A tanto no aspiro, conde;
bástame su estimacion.
CONDE. Sois modesto en demasía
y os contentais con bien poco...
como querais... Estoy loco
esta noche, de alegría.
Y pues que ya presentado
os dejo ante la beldad
de mi esposa... perdonad
que abandone vuestro lado,
Hoy hago yo los honores,
y á todo debo acudir...

Con que á danzar, y á reir...
buscad pareja, señores...
*(Saluda y se retira por la puerta izquierda del fondo.)*

## ESCENA X.

DOÑA MARIA.—LOPE.

LOPE. *(Despues de contemplarla un breve instante.)*
Oh!... ¡cuán sin ventura os hallo!
MARIA. Y yo... ¡cuán feliz á vos!
¿Venís á ver cómo (¡ay Dios!)
con mis desdichas batallo?
¿De cierto ultraje... la historia
pretendereis recordarme...
y venís á deslumbrarme
con vuestra brillante gloria?...
¡Grande es hoy mi desconsuelo!
mas... nunca esperé ¡por Dios!
que lo acrecentárais vos...
LOPE. *(En actitud de retirarse.)*
Señora... que os guarde el cielo.
MARIA. ¿Os vais?
LOPE. Al momento, sí...
pues sois, por desgracia mia,
la misma doña María
que por mi mal conocí.
Injusta como severa:
altiva como ninguna
en brazos de la fortuna...
en la desgracia... ¡mas fiera!
¡Qué habeis pensado, señora!
¿Llegásteis á imaginar
que puede Lope gozar
con el dolor que os devora?
¡Yo! que quisiera verter
mi sangre... mas, no es razon;
de tan grave acusacion...
¡ni aun me quiero defender!
No... no!... porque fuera en vano.

¡Lope con alma traidora!!
¡Con qué derecho, señora,
me tratais como á un villano?!...

MARIA. Lope...

LOPE. Bien!... desde hoy, jamás...
pues ya que tan de seguro
mi vista os ofende... ¡os juro
que no ha de ofenderos mas!

## ESCENA XI.

LOPE.—DOÑA MARIA.—EL CONDE.

CONDE. (*Desde la puerta izquierda del fondo.*)
Cómo! ¿aun os llego á ver
sin parejas... cuando en casa...
Ved que la noche se pasa...

MARIA. Conde... os voy á complacer...
cediendo á la invitacion
de Lope... vamos ahora...
(*Tendiendo la mano á Lope y diciéndole por lo bajo.*)
Sostenedme...

LOPE. Qué!... señora...

MARIA. (*Procurando dominar su agitacion y esforzando una sonrisa.*)
Sí... sí... al salon... al salon...
(*Se retiran por la puerta derecha del fondo, el conde los sigue con la vista.*)

CONDE. Eso! á bailar! á bailar!
gozad que la noche es corta...
¡Qué unidos van!
(*Breve pausa en la que concluye encogiéndose de hombros.*)
Y ¿qué importa?
¡Para lo que ha de durar!...
(*Váse en pos de Lope y doña Maria. Por la puerta de la izquierda varios lacayos sacan una mesa suntuosamente adornada y la colocan en el centro de la escena. Carranza é Ines vienen detrás: el primero entra y sale dando disposiciones para el servicio de la cena.*)

## ESCENA XII.

INÉS.—CARRANZA.—LACAYOS.

CARRAN. Acá... mas acá... ¡con tiento...
un poquito mas... ¡no tanto!
Bien está: abrid el sentido,
ó no hay despues gaudeamus.
Vamos á ver: tú y Bautista
á traer los candelabros...
¡Mucha luz!... Al que ande torpe
esta noche, ó rompa algo,
le voy á romper un hueso...
ó dos... ¿entendeis, gaznápiros?
Vosotros, arrimad sillas.
*(A Inés.)*
¿Qué piensas de este espectáculo?

INES. Que os haga tan buen provecho
como á los cielos demando.

CARRAN. Siempre lo bueno aprovecha...
Si vieras qué cena....
*(Uno de los lacayos que trae un candelabro encendido, dá en la puerta un tropezon.)*
Bárbaro!
Si lo llegas á romper,
hoy mueres como un gazapo.
Tú ¿serás de Pontevedra?

LACAYO. Eu, non señor... de Santiajo.

CARRAN. Justo... acémila legítima.
Vaya, fuera de aquí, largo!
y esperadme en esa cuadra.
Ven por los vinos, Ciriaco.
*(Todos, menos Inés, se retiran por la puerta izquierda del fondo.—Por la de la derecha sale Doña María.)*

## ESCENA XIII.

DOÑA MARIA.—INÉS.

MARIA. Inés... Inés!...
INES. Qué!... señora...
MARIA. Vé al conde y díle que salgo
de casa en este momento...
INES. Pues señora, ¿qué ha pasado?
MARIA. Nada: á la del duque voy...
Inés, en ella te aguardo.
INES. Y ¿nada mas...
MARIA. Nada mas.
*(Inés se retira por la puerta derecha del fondo.)*
MARIA. *(Dirigiéndose á su estancia.)*
Sí!... debo huir de su lado.
*(Entra y cierra por dentro con llave.—Por la puerta izquierda del fondo salen Carranza y un lacayo cargados con botellas que colocan sobre la mesa.)*

## ESCENA XIV.

CARRANZA.—UN LACAYO.

CARRAN. ¡Superba iluminacion
para una noche de marzo!
Si no ven claro con esta...
Eh? si con este alumbrado
no ven un pelo en el aire...
malo... malo... malo... malo.
Ciriaco, hijo, con tiento...
vé conmigo colocando
á bela por barba... Así:
cada uno tres ó cuatro
al fin despavilará...
pero ya iremos doblando.
Ea!... todo está dispuesto...

Ah! vienen los convidados...
¡que me place!... mas á punto
ni el relój de un arcediano.

## ESCENA XV.

El Conde.—Lope.—Quevedo.—Tellez.—Montalvan.—
Guillen de Castro y otros.

Conde. Amigos!... ya está la mesa...
Y solos!...
Montal. Sí?
Conde. Sí por Dios:
por dejarnos, hasta nos
abandona la condesa.
Quev. (*Hace una seña á Carranza, el que se retira.*)
Hace bien: tendrá sus planes.
Lope. ¿Ya principias á morder?
Quev. No... ¿qué diablos iba á hacer
Eva entre tantos Adanes?
Conde. En vos quedó la serpiente.
Quev. No tengo yo suficiencia
para tanto... falta ciencia.
Conde. No, Quevedo, os sobra...
Lope. Diente.
Quev. Bien, don Lope, como quieras:
bueno... y ¿tú mordaz me llamas?
Lope. Yo nunca muerdo á las damas.
Quev. Porque las tragas enteras.
Lope. Hablas por diez habladores.
Quev. Ya callo si te incomodas.
Lope. Yo doy reverencia á todas.
Quev. Yo tambien... á los priores.
(*Mientras que todos rien, y varios lacayos cubren la mesa con viandas, el Conde ha estado mirando á través de la celosía, y dice despues.*)
Conde. La cena!
(*Ofreciendo á Lope de los tres sillones colocados frente al público, el de enmedio, que estará un poco mas alto.*)
Aquí vos.

LOPE. (*Sentándose en el de la derecha.*)
Me quedo
en este puesto, señor,
y aun es estremado honor.
CONDE. Pues á mi izquierda, Quevedo.
(*El conde invita á los demás para que ocupen los asientos de los costados.*)
QUEV. A vuestra izquierda?
MONTAL. Protestas?
QUEV. No soy yo tan temerario,
mas ved que en este Calvario
me toca el papel de Gestas.
TODOS. Ja!... ja!...
QUEV. Sabroso pastel!
CONDE. Yo sé que os ha de agradar.
QUEV. Bien se puede asegurar
que no nos dais perro en él.
MONTAL. ¿Perros en pastel?...
QUEV. Y fieros.
GUILLEN. Ja!... ja!... por Dios que aumentais...
TELLEZ. Decidnos, ¿por qué tratais
tan mal á los pasteleros?
QUEV: Porque esa canalla es
la peor que Dios crió.
Pastel he comido yo
que me ha ladrado despues.
(*Risas: todos hablan á la vez.*)
CONDE. Brindemos!
QUEV. A esos convenios
me atengo.
GUILLEN. (*Llenando su copa.*)
Será mejor.
QUEV. (*Levantando la copa.*)
Señores!... brindo en honor
del Fénix de los ingenios.
UNOS. Sí! sí!...
OTROS. ¡Vamos á apurar...
TELLEZ. (*Bebiendo.*)
Yo le acato y reverencio...
MONTAL. (*Bebiendo.*)
Y yo le admiro...
QUEV. (*Esforzando la voz.*)
Silencio!

Que vá Lope á contestar.

LOPE. (*Incorporándose.—Sale Carranza por la puerta derecha del fondo.*)
Señores... en justa ley...

CARRAN. (*A Lope.*)
Teneis fuera una embajada...

LOPE. Quién es?

QUEV. Alguna tapada?

CARRAN. Un gentil-hombre del rey.

QUEV. Hombre y gentil?... adelante!

CONDE. Sí!

LOPE. Bien.
(*Se retira Carranza.*)

TELLEZ. ¿Qué será?

MONTAL. ¿Temeis...

QUEV. Curiosos!... ya lo sabreis
cuando se os ponga delante.
(*Sale un gentil-hombre seguido de Carranza que trae una bandeja de plata cubierta con un paño de terciopelo, guarnecido de oro, con las armas reales.—Lope se adelanta, los demás se levantan y le rodean.*)

## ESCENA XVI.

LOPE.—EL CONDE.—QUEVEDO.—TELLEZ.—MONTALVAN.—GUILLEN DE CASTRO Y OTROS.—CARRANZA Y EL GENTIL HOMBRE.

GENT. H. El rey, mi augusto señor,
me ha mandado hacer entrega
á don Lope de la Vega,
de este presente de honor.
Con él quiere en buena ley
alentaros, y premiar
vuestra comedia sin par
EL MEJOR ALCALDE EL REY.

LOPE. Yo lo acepto, si tal es
su voluntad soberana:

decidle que iré mañana
á besar sus reales piés.
*(El gentil-hombre saluda y se retira.)*

QUEV. Descubramos el tesoro
por ver si á su dueño abona.
*(Descubre.)*
Una corona!

TODOS. Corona!?...

QUEV. *(Levantándola en alto.)*
Sí tal!... de laurel de oro.

TODOS. Bien!

LOPE. Mas... ¿qué merecimiento
existe en mí...

QUEV. ¡Callad vos!
*(Plantándose la corona en la cabeza y paseándose con entusiasta aturdimiento.)*
Ya premian ¡gracias á Dios!
el talento con talento.
¡Bendito el que galardona
con largueza sin igual...

LOPE. ¿Sabeis que no le está mal
á Quevedo la corona?

QUEV. Nunca á coronas tan finas
tuve grande inclinacion...
yo sé, don Lope, que son
las que me aguardan de espinas.
*(Se la quita.)*
Perdona si irreverente
he profanado esta pieza;
pesa mucho en mi cabeza...
*(Accionando como para colocarla en la de Lope.)*
Solo es ligera en tu frente.

LOPE. *(Resistiéndose á ponerse la corona.)*
Quita!...

TODOS. A coronarlo!

QUEV. Quedo!
y deja en estos instantes,
pues te bendijo Cervantes,
que te corone Quevedo.
*(Se la pone.)*

LOPE. Amigos... esta sorpresa...

QUEV. No lo ha sido para mí,
que mas mereces.

UNOS. Oh!
OTROS. Sí!
QUEV. Pues á la mesa!
TODOS. A la mesa!
CONDE. (*Señalando á Lope el sillon de en medio.*)
Ya no os podeis escusar.
El trono está preparado,
y pues que os han coronado,
solo aquí debeis reinar.
UNOS. Al trono!
OTROS. Sin remision!
LOPE. (*Ocupando el sillon del centro, y el conde el de la derecha.*)
Pues lo quereis?... no resisto.
QUEV. Habeis cambiado de Cristo,
pero no de mal ladron.
Oh! ¡qué noche tan cabal!
Oh!... qué lances... y qué cena!
¡Habla Lope, y de tu vena
suelta el fecundo raudal!
Debes estar conmovido...
¡Haznos oir, yo te imploro,
de esa tu lira de oro
el elocuente sonido!
Aquí, por aclamacion
hemos brindado por tí;
con que te toca...
UNOS. Eso!
OTROS. Sí!
TODOS. Escuchamos...
QUEV. Atencion!
LOPE. (*De pié.*)
Oh!.. ¡cuánto de dolor y desconsuelo
en este corazon de tanto brio,
verter le plugo al irritado cielo!
Hoja perdida soy que al alvedrio
vaga del viento y solitaria gira...
ora encumbrada al firmamento aspira:
ora desciende... y ora arrebatada
vuelve á subir... para bajar cansada...
mas siempre de su ramo desprendida,
siempre sola en su afan, siempre agitada...!!
Vosotros y no mas sois mis hermanos,

¡ dádme á tocar vuestras valientes manos!
*(Rumor, agitacion: todos, menos el conde, le tienden sus manos, que Lope estrecha conmovido.)*
No enjugan... no! las lágrimas que lloro,
las puras hojas del laurel de oro...!
Mas... ¡treguas á mi inquieto desvarío,
y huyan las sombras que atajar pretenden
el vuelo audaz del pensamiento mio!
Hoy me debo á vosotros, y hoy me ruega
que hable, vuestra voz; pues bien, hermanos,
va á hablar en vuestro honor Lope de Vega.
(*Breve pausa.*)
Los dones que fortuna ha derramado
pródiga sobre mí... para mis ojos
carecen de valor. Dones de diosa
tan ciega, tan falaz, tan veleidosa,
vertidos al acaso y de pasada,
para el alma en aliento poderosa
son pompa, vanidad, miseria, nada.
Nada son para mí; mas á mi frente
con leal entusiasmo habeis ceñido
corona de laurel resplandeciente,
y al rumor de las mil aclamaciones
que en mi honor elevásteis, he podido
comprender vuestros grandes corazones...
Lágrimas de placer os ha arrancado
esta ofrenda real, sin que á ninguno,
y bien que os he mirado uno por uno,
en tan grave momento haya tocado
la mano del desengaño y la perfidia,
ni al corazon llegado la ponzoña
de impura emulacion, de torpe envidia.
Quevedo, Montalvan, Guillen de Castro,
Tirso, Argensola, Góngora, Cervantes...
vuestros nombres en jaspes y alabastro
á edades pasarán las mas distantes,
y la Europa tendrá los ojos fijos
algun dia en la patria venturosa
que ha sabido engendrar tan nobles hijos!
Vosotros honrareis la patria mia,
porque honra dais á las humanas letras,
y da inmortalidad la poesía.
Con ella vivireis, porque en vosotros

y en el arte á que estamos entregados,
el siglo de oro sin rival florece:
porque no sois cobardes ni menguados:
porque lo grande, en fin, nunca perece!
Dejad que el mundo en sus revueltas olas
nos empuje do quier... Juntos bebamos
en honor de las letras españolas!
*(Rien, lloran, beben, aplauden y se abrazan. En medio del tumulto se presenta Carranza azoradísimo, y dice.)*

CARRAN. Ah! ¡señores....
CONDE. ¿Qué te pasa?
CARRAN. ¡Que hay fuego!..
TODOS. Qué está diciendo?
CARRAN. Fuego!.. fuego!.. que está ardiendo
á la vez toda la casa!
CONDE. Me alegro... porque era vieja.
Sigue sirviendo, Carranza.
CARRAN. Pero, ved que el fuego avanza!..
*(Señalando á la puerta izquierda del fondo en la que se nota el creciente resplandor del incendio.)*
Mirad cómo se refleja...
*(Desaparece Carranza por la misma puerta.)*
QUEV. Oh!.. Luzbel!.. ¿por qué nos tuestas?
UNOS. *(Señalando á la puerta izquierda.)*
Mirad!
OTROS. Oh!..
QUEV. Nadie se apene:
es el infierno que viene
á apoderarse de Gestas.
MONTAL. Nos vamos á achicharrar...
TODOS. *(Incorporándose, menos Lope y el conde.)*
Vamos, pues...
CONDE. Ir?.. ¿qué he escuchado!
Alto!.. que yo no he brindado
y tambien quiero brindar.
QUEV. Sea breve, hermano.
CONDE *(Levantando su copa. Empieza á notarse el resplandor de las llamas en la puerta de la derecha.—Ruido creciente de maderas que estallan, de techos que se derrumban etc.*
Sí.

Por el último que salga
de esta casa y Dios le valga! *(Bebe.)*

QUEV. Amen.

LOPE. *(Bebe.)* Pues brindais por mí.

CONDE. *(A Lope.)* Pienso que por mí será!..

LOPE. No, conde...
*(Vuelve á salir Carranza atropelladamente y medio chamuscado.)*

CARRAN. Salvad la vida!
Solo queda una salida...
y esa pronto no la habrá!
*(Váse corriendo por la puerta derecha del fondo.)*

CONDE. *(A los convidados que se disponen á seguir á Carranza.)*
Qué es eso? ¿vais á partir?

QUEV. Morir quiero entre las llamas
de los ojos de las damas,
pero este... es nécio morir.
*(Todos salen por la puerta derecha del fondo. Empieza á notarse un ligero resplandor á través de la celosía.)*

## ESCENA XVII.

LOPE.—EL CONDE.

CONDE. Veo que el miedo no doma
vuestro bravo corazon...
me recordais á Neron
en el incendio de Roma.

LOPE. La copa os voy á servir,
y bebamos á compás...

CONDE. No, Lope, no bebo mas.

LOPE. Pues ¿qué hacemos?

CONDE. *(Levantándose.)* Qué? reñir.

LOPE. ¿Reñir, decis? Y ¿con quién?

CONDE. Los dos.

LOPE. ¿Los dos, conde amigo?
¿Reñir otra vez conmigo?
¿Lo habeis meditado bien?

CONDE. Don Félix... no hay escapar:
lo he pensado tan despacio
que di fuego á mi palacio
por si no os puedo matar.

LOPE. Sí?... pues tan segura es
nuestra muerte ¿á qué reñir?
al cabo hemos de morir
los dos...

CONDE. No, Lope... los tres!

LOPE. *(Saltando del asiento.)*
Qué!...

CONDE. *(Señalando á la habitacion de la izquierda.)*
La condesa aquí está.

LOPE. Oh!!..

CONDE. Y pues que no dice nada...
ó está muerta ó desmayada...

LOPE. *(Lanzándose hácia la puerta.)*
Mónstruo!... Apartaos!...

CONDE. *(Cerrándole el paso y tirando de la espada.)*
Já!.. já!.. já!..
No os queda ni aun la esperanza,
Lope, de volverla á ver...
Aquí no hay mas que caer
al rayo de mi venganza.

LOPE. Mis brazos lo evitarán...
y pues somos enemigos,
¡Dios y el incendio testigos
de nuestro duelo serán!
*(Tira una cuchillada á las luces que hay sobre la mesa, y las apaga. Queda la escena alumbrada únicamente por el resplandor creciente de las llamas del esterior. Se oye con mas frecuencia el estallido de las maderas y el sordo rumor de los hundimientos.—Lope y el conde se acometen.)*

CONDE. Sin luz en esta ocasion
pudiérais perder el tino.

LOPE. Mi espada sabe el camino
de vuestro vil corazon.

CONDE. No basta...

LOPE. *(Dándole una estocada.)* Tomad!

CONDE. ¿Qué es eso?

LOPE. ¿No estais herido?

CONDE. No.

LOPE. Calla...

CONDE. (Bien me defiende la malla.)

LOPE. Ó sois el diablo, ó confieso...

CONDE. Puede que luche por mí

Luzbel.

LOPE. De poco os valdrá

CONDE. (*Tendiéndose.*) O de mucho... tal vez!...

LOPE. Ah...

CONDE. ¿Os he atravesado...

LOPE. Sí...

ONDE. Al fin quebranté ese pecho...
Bien está... asunto acabado;
y pues que ya me he vengado,
(*Dirigiéndose á la habitacion de la derecha.*)
voy á morir en mi lecho.
Aquí está mi habitacion,
y allí la de la condesa,
escojed si quereis esa...
ya tiene iluminacion.
(*Desde la puerta.*)
Siento que así se trabuque
musa que dió tantos frutos...
(*Entrando y cerrando por dentro con llave.*)
(Antes de cuatro minutos
estoy en casa del duque.)

## ESCENA XVIII.

LOPE.

Imagen de Lucifer...
muere en paz... muere, malvado...

MARIA. (*Dentro.*) Ay!...

LOPE. Es su voz! Y ¡á su lado...
sin poderla socorrer!
Herido en hora fatal...
por mas que revuelvo y miro...
pero... sin dolor respiro...
¡esta herida no es mortal!
(*Oprimiéndose el pecho con las manos.*)
No lo es... ¡Dios soberano!...
¡Acudamos á María!..
Matarme á mí no podia
el acero de un villano.
(*Se lanza á la puerta de la izquierda y forcejea para abrirla.*)
Es inútil... ¡Santo cielo!
puesta la llave... encerrada!...

*(Corriendo á la celosia y mirando al interior.)*
Ah!.. La veo!.. Y desmayada
yace tendida en el suelo!..
*(Haciendo saltar en pedazos la celosia.)*
Todo el fuego lo atropella...
horror... sabré penetrar...
*(Franqueando la ventana.)*
Si no la puedo salvar
oh!.. Dios!.. Moriré con ella!
*(Salta dentro de la habitacion. Oyense repetidos golpes de zapa, mezclados con los naturales ruidos del incendio. Despues de una breve pausa se desprende el lienzo de pared del fondo, y se descubren los edificios de la acera de enfrente alumbrados por las llamas. Desde el balcon mas próximo sacan una tabla, con la que se forma un puente, apoyado en aquel y en las ruinas del foro. Quevedo lo atraviesa y salta á la escena.)*

## ESCENA XIX.

QUEVEDO.—*Despues* LOPE.

QUEV. *(Gritando.)* Lope! Lope!.. No responde...
LOPE. *(Dentro descorriendo la llave de la puerta.)*
Quevedo!.. aquí!..
QUEV. ¡Con él dí!..
*(Sale Lope conduciendo en hombros á doña María, desmayada.)*
La condesa!.. ¡por aquí!!..
LOPE. *(Dirigiéndose al puente y señalando á Quevedo la puerta de la derecha.)*
Salva al conde!.. Salva al conde...
QUEV. *(Empujando la puerta de la derecha.)*
Está por dentro cerrado...
*(Volviendo á empujar.)*
siquiera por el pastel...
*(Ruido de nuevos hundimientos en el interior de aquella parte. Quevedo retrocede.)*
¡El diablo cargue con él!
LOPE. *(Despues de haber entregado á doña María á las gentes que están en el balcon, dice sobre el puente elevando al cielo sus manos.)*
¡Ah, Dios mio!... La he salvado!!

FIN DE LA JORNADA SEGUNDA.

y no es solo mi deidad
sino compañero fiel
que va tierno acariciando
mi pensamiento do quier.
Él en mi aliento respira
y en mis acciones se ve:
en mis escenas de amor
oidas con interés,
lloradas por quien las oye...
no soy yo quien habla, es él.
Él inspirándome sueños
vuela en torno de mi sien,
y sobre la mente arroja
en portentoso tropel
lances sin cuento, aventuras,
historias... y cuando ves
que arrebatadas pasiones
desde la mente al papel
trasmito, y logro los ánimos
entusiasmar, conmover...
yo las siento, y las escribo,
mas... quien me las dicta es él.
Pues tanto le debo... ¿cómo
pretendes que no le esté
agradecido y le aclame
por mi señor y mi rey?
¡Bendito sea el amor!
él es mi supremo bien,
y aunque me abrase... muriendo
su hoguera bendeciré!

QUEV. Adios, Lope.

LOPE. ¿Ya me dejas?

QUEV. Temo... porque es de temer
el contagio de tu voz,
sirenita de Luzbel.
Tén esta por despedida,
y corro á todo correr
á tomar postas...

LOPE. Pues, cómo!
¿de Madrid sales?

QUEV. Sí á fé.
A Parthénope me envian,
secretario del virey...

y pues de nada te sirvo,
que amor te corone.

LOPE. ¡Sé
tan feliz y venturoso
como yo te quiero ver!!

QUEV. ¿Nada mandas?

LOPE. Sí, deseo
que al de Alba hagas saber
cuanto ha pasado: le esplicas
el crímen del conde...

QUEV. Eso es.

LOPE. Que está aqui doña María,
y que tan amiga fué
mi estrella, que la he salvado...

QUEV. Para condenarte... bien.
Vuelo al palacio del duque
y tu Mercurio seré.
*(Se retira por el fondo, y sale por la derecha Mari-Paz.)*

## ESCENA V.

LOPE.—MARI-PAZ.

MARI-P. Señor... ya ha dejado el lecho:
dice que ¿ quién la ha salvado
de la muerte... y he callado...

LOPE. Bien hecho.

MARI-P. Pero...

LOPE. Bien hecho.

MARI-P. Es que quiere que la dé
contestacion... y me exhorta...
Mas como ignoro...

LOPE. No importa,
yo por vos se la daré.

MARI-P. Si vos me dijérais dos
palabras... yo de ese caos...

LOPE. *(Mirando á la derecha.)*
Ah! ya sale!... Retiraos!

MARI-P. Mas...

LOPE. Lejos!!...

MARI-P. *Retirándose por la izquierda del fondo.)*
(¡Válganos Dios!)

## ESCENA VI.

LOPE, *despues* DOÑA MARIA.

LOPE. ¡Ay!... si esquiva huye de mí...
la esperanza que atesora...
(*Sale doña María.*)
MARIA. (*Deteniéndose asombrada en el umbral de la puerta de la derecha.*)
¡Don Lope!... ¿Vos...
LOPE. Sí señora...
MARIA. ¿Dónde estoy?.. ¡qué haceis aquí...
LOPE. Calmaos, señora, os lo ruega
un noble... nada temais,
que en buena casa os hallais...
¡en la de Lope de Vega!
MARIA. En la vuestra!... ¿Eso es verdad!
¿adónde está vuestra esposa?
LOPE. Ha mas de un año reposa...
MARIA. Adónde?...
LOPE. En la eternidad!
MARIA. ¡Qué decís!...
LOPE. ¡Lo quiso Dios!...
¡pronto la muerte ha deshecho
lazo que formó el despecho...
me casé despues que vos...
MARIA. Don Félix... piedad de mí!...
¿en el trance en que me hallais,
que es buena ocasion, pensais,
para esplicaros así?
LOPE. Señora...
MARIA. ¿A qué recordamos
lo que puede solo Dios
remediar?.. ¡necios!.. ¡Los dos...
los dos nos equivocamos!
LOPE. Ah! ¡qué escucho...
MARIA. A sorprender
mi declaracion os vá;
pero os ofendí...
LOPE. ¿Quién ya...
MARIA. Y os debo satisfacer.

Ni á vos ni á vuestra querella
en su dia comprendí,
ni que érais capaz creí
de abrigar alma tan bella.

LOPE. María...

MARIA. No os admireis:
á hablaros asi me atrevo,
porque es justicia que os debo...
justicia que mereceis.
Cuando aquel duelo fatal,
dijéronme que arriesgaba
mi opinion si demoraba
las nupcias... y por mi mal,
sin ser parte el corazon,
acepté, en infausto dia,
la mano que me ofrecia
restablecer mi opinion.
Por ella... paz, alvedrío...
ventura, sacrifiqué!...
mi buena opinion salvé...
pero... ¡á qué precio, Dios mio!
Despues de esta confesion,
sabreis olvidar agravios...
Vos, don Lope, en cuyos lábios
tan fácil es el perdon.
Perdonadme... y adelante...
pasad y no me mireis...
pasad... y no me acuseis
con vuestro mudo semblante...
Ya sé el valor que os sublima,
vuestra intencion pura, honrada...
pero huid!.. vuestra mirada
me atormenta, me lastima...
Porque me haceis recordar
cuán duramente os traté:
que os ofendí y humillé...
y ¡que me debeis odiar!
Equivocado el camino,
nos aleja el que cruzamos...
Seguid el vuestro... sigamos...
¡cúmplase nuestro destino!

LOPE. Se cumplirá... porque así
vuestro deseo lo manda,

# JORNADA TERCERA.

Sala en casa de Lope, adornada con toda la elegancia de la época.—Puerta en el fondo, y otra en cada uno de los costados, con colgaduras de damasco.—A la derecha del actor el cuadro de una *Dolorosa*, con retablo cubierto de flores y una lámpara. Al pié del cuadro está colgada la corona regalada por el Rey á Lope.—Aparece este reclinado en un sillon, con muestras de profundo abatimiento: por la puerta de la derecha sale Mari-Paz.

## ESCENA PRIMERA.

Lope.—Mari-Paz.

Mari-P. ¡Ya salió del parasismo!
Lope. *(Incorporándose.)*
¡Bendito el poder de Dios!
Y... ¿qué dijo?
Mari-P. Rompió en llanto
segun anunció el doctor:
miróme despues atónita
y con apagada voz...
—Dónde estoy?—dijo—Señora,
no abrigueis ningun temor,
la contesté:—sosegaos

y mirad mucho por vos,
que, á Dios gracias, os hallais
en una casa de honor.—

LOPE. Y... ¿bien...

MARI-P. Como habeis mandado
que escuse conversacion
con esa dama, calléme;
pero en seguida os nombró,
y luego al conde su esposo...
¡Su esposo dijo, señor!
¿Conque esa dama no es libre...

LOPE. No sé...

MARI-P. ¡San Pedro Armengol
nos valga!... ¿qué laberinto
es aqueste?... El tentador
de toda la especie humana
¿os habrá en esta ocasion
inducido á algun mal paso,
don Lope, indigno de vos?

LOPE. Ah!... yo no sé cómo el vulgo
liviano y murmurador
me juzgará en esta empresa...
temo que mi noble accion
pinte á su modo con rasgos
del mas oscuro color.
Pero yo sé que las almas
que gozan de elevacion,
dirán que fuí caballero...
que me porté con valor.

MARI-P. ¿Pero...

LOPE. Nada, Mari-Paz:
ahogad en el corazon
vuestro mugeril deseo
de averiguar lo que no
quiero yo que averigüeis,
y oidme con atencion.
Me importa mas que la vida
esa dama, y el mayor
servicio que á hacerme vais,
es, el que sin dilacion
la asistais y la cuideis
con todo esmero y primor.
Si el lecho quiere dejar,

avisadme... si es que yo
en tanta fatiga, cedo
á un sueño reparador.—
(*Se retira por la izquierda.*)

## ESCENA II.

MARI-PAZ.

¿Secreticos y misterios,
heridas, y de rondon
traerme al amanecer
una dama como un sol,
desmayada, y con marido...
Jesus!... ¿qué vá á ser de nos?
Esto á aventura me huele,
pero á aventura... ¡qué horror!
inspirada por la astucia
de Lucifer y Astarot...
Voy á encender á la Vírgen
la lámpara, y hasta dos
candelillas, porque en bien
nos saque de este aluvion.
*(Enciende la lámpara.)*
¡Que siendo tan buen cristiano...
tan temeroso de Dios,
mi señor don Félix haya
caido en la tentacion!
¡Madre del Divino Verbo!
concédele tu favor,
que es bueno y caritativo...
¡Si no sé cómo... ¡Ese don
Francisquito de Quevedo,
que aspado le vea yo,
será la causa de todo!
¡Bien dice el padre Quirós,
que van con el don Francisco
las plagas de Faraon!
¡Ese, que tiene embaucado
á mi bendito señor
con sus dichos y sus coplas...

y ¡qué coplas, santo Dios!
No hay dueña, no hay escribano,
ni hay alguacil, ni doctor,
viejo ó mozo á quien no punce
con su infernal aguijon.
¡Cuántos con menos motivo
han ido de dos en dos
con coroza hácia la hoguera
cantando el—»Yo pecador.»—
Ese le habrá aconsejado
con su lengua de escorpion...
*(Viendo salir á Quevedo y santigüándose.)*
Jesus me valga!

## ESCENA III.

QUEVEDO.—MARI-PAZ.

QUEV. Qué es eso!
¿habeis visto á Lucifer,
mi señora Mari-Paz,
por lo clara Mari-Pez?
MARI-P. He visto que, habiéndoos visto,
no me puede suceder
nada bueno en este dia.
QUEV. ¡Ah, dueña honrada! y ¿por qué?
MARI-P. Porque el enemigo sois
encarnado!
QUEV. Podrá ser;
pero encarnado ó pajizo,
ó verde, ó como gusteis...
no temais que os tiente... no!
Soy enemigo de bien,
y poco dado á tentar
escombros de lo que fué.
MARI-P. Ya me habeis llamado vieja
por la centésima vez!
QUEV. Desde hoy nueva he de llamaros...
sí, nueva... Mathusalem.
MARI-P. Herege!
QUEV. Bien, Mari-Paz;

os invito á que arrojeis
la mitad de vuestro nombre
entre los dos; que á mi ver
hoy no traigo humor de fiesta!
¿Dónde está Lope?

MARI-P. No sé.

QUEV. Mirad, doña Mari-Paz,
que os digo el romance aquel...
aquel romance que empieza...

MARI-P. Entiendo... no es menester...

QUEV. *Una incrédula de años*
*de las que niegan el fué...*

MARI-P. ¡Mal hayan vuestros romances
y quien los compuso...

QUEV. Amen.
*Que al limbo dan tragantonas...*

MARI-P. Uf!.. callad!

QUEV. Pues responded.
Dónde está Lope?

MARI-P. Buscadlo!..

QUEV. Pues vos seguis... seguiré!
QUE AL LIMBO DAN TRAGANTONAS...

MARI-P. (*Dirigiéndose á la habitacion de la derecha.*)
Huyamos!.. Hay tal morder?
En cuanto salga os denuncio
al tribunal de la Fé.
(*Desaparece por la derecha, y Lope sale por la izquierda.*)

## ESCENA IV.

LOPE.—QUEVEDO.

QUEV. Já!.. já!.. já!..

LOPE. Qué es ello?

QUEV. Nada;
la cuotidiana Babel
que armamos tu dueña y yo.

LOPE. ¡Que eternamente has de ser
pesadilla de las dueñas...!

QUEV. Y ¿qué quiere vuesarced,

si en cuanto miro á esas parcas
de todo humano placer,
de golosinas sepulcro,
de enredijos almacen,
de huesos y voz roidas
mas que el queso de un cuartel,
se pone en prensa mi musa
y solo destila hiel?

LOPE. Son mujeres.

QUEV. No!.. las dueñas
me atrevo á probarte... Y ¿bien?
¿qué tal de la herida... escuece?

LOPE. Tal estoy... que ni lo sé.
No llegó á la cavidad
segun el doctor Andrés:
corrió el acero á lo largo
de la espalda, y esta fué
la razon por qué creíme
pasado en el trance aquel.

QUEV. ¡Si no te perfilas...

LOPE. Sí...!

QUEV. ¡Qué maldad! ¿Es decir, que
si no mando á los obreros
que con todo al traste den,
pretendia aquel Nabuco
que os achicharrárais tres?

LOPE. Oh!.. ¡cuánto, querido mio,
á tu arrojo debo...

QUEV. Eh!..

LOPE. ¿Del incendio vendrás...

QUEV. Vengo.

LOPE. Y ¿qué hallaste...

QUEV. Solo hallé
luciendo voraces llamas
con toda su esplendidez.

LOPE. Pero ¿el conde...

QUEV. El conde... el conde...
requiescat in pace amen.
El tal conde del Manzano
víctima de su embriaguez
y rencor, quedó embutido
en el enorme pastel
de sus ruinas solariegas...

LOPE. Traidor... infame...
QUEV. Sí á fé...
¡lástima que no probara
las angustias de un cordel!
Tal mereció por su crímen...
mas tuvo suerte, y ¿qué hacer?
ha muerto como solian
los héroes del pueblo rey...
sobre poco mas ó menos
Sanson murió como él.
LOPE. Te envidio ese buen talante
que á todo sabes poner...
mas hoy no puedo reir,
sufro un tormento cruel...
LOPE. La herida...
LOPE. No.
QUEV. Pues entonces?...
estamos de parabien.
LOPE. De parabien?
QUEV. Claro está.
¿No tienes en tu poder
á la que ha dejado viuda
un témpano de pared?
Amantes los dos y libres,
ya ¿quién se puede oponer...
LOPE. Amantes los dos!.. pluguiera
al cielo que en ese eden
llegára á verse don Lope...
mas temo que su altivez,
su nunca domado orgullo,
multipliquen su desden.
QUEV. ¡Maldito sea el amor!..
LOPE. No maldigas...
QUEV. Pues ¿no ves
que ese rapaz, hijo in pártibus
de un cojitranco soez,
y de la que de los dioses
Atlante fémina fué,
desde Vulcano hasta Anchises
de tantos padres mujer...
á cuanto su mano toca
reduce á la pequeñez,
empobrece y aniquila?..

No puedes con el laurel
que has conquistado con gloria:
no cabe en la redondez
del mundo tu claro nombre
y ¿ante amor doblas la sien?

LOPE. Y ¿quién en todo ese mundo
está exento de su ley?
¿á quién su yugo no doma...
y ¡desgraciado de aquel
que no sienta en sus entrañas
el fuego de amor arder!
Tú, Quevedo, aun no conoces
ese misterioso bien,
ese encanto indefinible
que embellece nuestro ser.
Eres aun mozo; mas tienes
gran corazon, y yo sé
que tributo á los amores
al fin rendirás tambien.
¡Qué fuera de nuestra vida
en la espantosa aridez
del camino que cruzamos
un pié tras del otro pié,
sin la gloriosa esperanza
que sabe infundirnos él?
¿A quién sino á él le debo
los lauros que conquisté?
Si en mi honor la fama vuela
¿por quién se agita, por quién?
De la belleza el valor
él me enseñó á conocer...
belleza esquiva... ¿qué importa?..
pero belleza de prez,
y en copa de oro purísimo
su fuego dióme á beber.
De entonces mi entendimiento,
rompiendo la lobreguez
del horizonte mezquino
que aprisionaba mi fé,
por ese espacio sin límite
logró sus alas tender.
A su culto consagrado
Lope vive para él!...

y él es en esta demanda
suprema ley para mí.
Mas antes ¡ay! de llevar
mis pasos lejos de vos...
dejad que en nombre de Dios
me pueda justificar.
Si he parecido, señora,
anoche ante vuestros ojos...
no fué por daros sonrojos...
porque aquí el rencor no mora.
Ha tiempo que conocia
la serpiente que os guardaba,
y el dolor que os devoraba...
¡lo que vuestra alma sufria!
Y arrastrado por la fé
ardiente que os guardo aquí...
apenas libre me ví,
en vuestra ayuda volé.
Este fué mi pensamiento;
pero vos, sin daros cuenta...

MARIA. Esplicacion es que aumenta,
Lope, mi agradecimiento...

LOPE. No es él tras de quien se lanza
mi espíritu combatido...
y pues me habeis comprendido
¡soñemos con la esperanza!
Nuestros caminos concentran...
es cierto que no convienen
en su curso... pero tienen
un punto donde se encuentran.
¡Sufrimos con tanto esceso!...
tambien tienen los dolores
término... y dias mejores...

MARIA. Don Félix... no hablemos de eso.
Tratando de lo pasado,
de lo presente me olvido...
¿Cómo el conde ha consentido
en que me hayais hospedado?

LOPE. (Cielos!... ¿cómo la diré...)

MARIA. Acá... lejana... confusa...
pero mi mente rehusa
ordenar... yo me encerré...
¿anoche?.. ¡Válgame Dios!

anoche : quise partir
de mi casa, por huir...
del Conde?.. no... no!.. de vos!
Cuando á huir me disponia...
llegan gentes... eso es :
ya fué imposible... A través
os ví de una celosía...
en torno á vos se amontona
la turba... ¿Disputan? ¿riñen?
no sé... no sé.... pero os ciñen
resplandeciente corona.
Despues... vuestro acento oí
en triste, doliente son...
¿qué sintió mi corazon?...
Entonce... entonce caí!
Luego... en horrible ansiedad
un volcan ví que brotaba
á mi lado que bramaba...
Esto ¿fué sueño ó verdad?
¿Lo fingió mi desvarío?...
¿Cómo estoy á vuestro lado?
(*Reparando en su traje y dando un grito.*)
Ah!

LOPE. Qué!

MARIA. ¿Esta sangre...

LOPE. Ha brotado
señora, del pecho mio.

MARIA. ¡Herido vos, Félix...

LOPE. Sí.

MARIA. ¡Por salvarme?..

LOPE. Por vengaros:
hubo quien quiso inmolaros...
y con vos tambien á mí.

MARIA. ¡El conde... el conde!..

LOPE. Él ha sido...
por dicha aun no conoceis
el mónstruo horrible que habeis
con vuestra mano acogido.

MARIA. Le conozco á mi despecho...
de cuanto es capaz... no ignora...

LOPE. Y sin embargo, señora...
¡si supiérais lo que ha hecho!..
Y es fuerza que en este dia

salgais del confuso caos
en que estais envuelta... ¡armaos
de valor, doña María!
Anoche, sin duda alguna,
por sus rencores llevado,
ó por Luzbel inspirado...
viéndose ya sin fortuna,
el conde, con faz de amigo,
quiso, ¡idea singular!
de un solo golpe acabar
con él, con vos y conmigo.
Su plan meditó despacio...

MARIA. Y... ¡lo intentó?..

LOPE. ¡Sí, María!
Mientras duraba la orgía
abrasó vuestro palacio.

MARIA. Ah!..

LOPE. Convertido en hoguera,
y asegurando su fruto,
tendióme una red astuto
para que yo no saliera.
Solos quedamos: despues
con voz infernal me advierte
que estábais allí... ¡la muerte
amenazaba á los tres!
Quise hasta vos penetrar...
se opone... audaz me provoca...
¡las llamas con furia loca
os iban á devorar!..
¡Venguemos, ya que muramos,
tanta infamia y vilipendio!..
Y al resplandor del incendio
nuestras espadas cruzamos.

MARIA. Y... ¡le matásteis!..

LOPE. No... no!..
le toqué; pero mi espada
quedó en su pecho embotada...
la suya me atravesó.

MARIA. ¡Oh, Dios!..

LOPE. Logrado su intento,
creyendo mortal mi herida
y su venganza cumplida...
se retiró á su aposento.

Dijo... si mal no entendí,
que á su lecho iba á esperar
la muerte... os oigo clamar
y á vuestra voz acudí.
Merced á un amigo fiel,
de aquel recinto sacaros
logré... y por mejor cuidaros
aquí os trage...

MARIA. Pero... ¿y él!

LOPE. Él... en sus redes cayó:
de tanta maldad en hombros
del incendio en los escombros
Dios en su enojo le hundió.
(*Breve pausa. Doña María, con muestras de gran desfallecimiento, se deja caer sobre el sillon mas inmediato. Lope, á una respetuosa distancia, permanece inmóvil con la cabeza inclinada sobre el pecho.*)

MARIA. ¡Concédeme tus perdones,
Dios que mi yugo quebrantas!..
Lope... no puedo con tantas,
con tan fuertes emociones.
Postrada como jamás...
declaro que mereceis
toda mi fé... mas... ya veis...
aquí no puedo estar mas.
Defendida por mi estado,
y afuer de agradecimiento
de mi propio sentimiento
os he dicho demasiado.
No está bien que en otro abismo
caigamos ciegos los dos...
Lope... en el nombre de Dios...
¡salvadme vos, de vos mismo!

LOPE. ¡Ah, señora!... yo os prometo
por mi honor, que nunca hollé,
que por siempre os rendiré
el merecido respeto.
Descansad... sí, yo os invito
á que en quieta soledad
os entregueis...

MARIA. (*Dirigiéndose con pasos vacilantes hácia la habitacion de la derecha.*)

Es verdad...
estar sola necesito...

LOPE. Valor... señora, valor!..
Llorad... desahogad el alma,
y así lograreis la calma...
Al duque vuestro tutor
ya le avisé, y pronto espero...

MARIA. Y ¿vendrá...

LOPE. Pues ¿lo dudais?...

MARIA. *(Entrando en la habitacion.)*
¡Bendito de Dios seais!
*(Sale Mari-Paz por el fondo.)*

## ESCENA VII.

LOPE.—MARI-PAZ.

MARI-P. Aqui os busca un caballero.

LOPE. *(Hace señas para que entre y Mari-Paz se retira.)*
El duque ya... de los dos,
y las hondas penas mias,
decidirá...

## ESCENA VIII.

LOPE.—EL CONDE.

CONDE. *(Arrojando el embozo.)*
Buenos dias.

LOPE. Vos... el conde!.. ¡Ira de Dios!!

CONDE. Qué!.. ¿mi presencia os asombra?
¿Pensais que vengo iracundo
lanzado del otro mundo
haciendo el papel de sombra?
Vedme!.. A fuera el temor vano;
cobrad... si podeis, la calma,
que aun soy en cuerpo y en alma...

LOPE. Sí, sí!.. un cobarde, un villano!

CONDE. Reparad bien lo que haceis...
pues no ignorais, vate amigo,
*(Tocando la empuñadura de la espada.)*
que al que me ofende castigo.

LOPE. Qué decis!.. ¿y os atreveis?..
alarde haceis... ¿con qué fin?
de vuestro acero menguado?..
Os tuve por gran malvado...
mas... sois un malvado ruin.
¿Volveis en esta ocasion
á atravesaros delante...
Vos! engendro repugnante
del crímen y la traicion...
¿Dónde está vuestra hidalguia?
¿Pudisteis imaginar
que vais de nuevo á cruzar
vuestra espada con la mia?
¿Tocar con el yerro vil
de un asesino mi acero...
No, conde; mataros quiero
como se mata á un reptil...
*(Al lanzarse frenético sobre el conde, sale doña María.)*

## ESCENA IX.

DOÑA MARIA.—LOPE.—EL CONDE.

MARIA. Deteneos!..

LOPE. *(Retrocediendo.)*
Ah!..

CONDE. *(Con ironia.)*
Bendigo
vuestra aparicion... No en vano...

MARIA. *(A Lope.)*
No mancheis, no!... vuestra mano...
Dejadle á Dios su castigo.
*(Al conde con serenidad y sin mirarle.)*
Para el mundo concluí.
¿Qué venis aquí á buscar?

CONDE. Y ¿vos lo podeis dudar,

señora, hallándoos aquí?

MARIA. No os comprendo.

CONDE. Es fácil cosa
de comprender...

MARIA. No convengo...

CONDE. Que vos sois mi esposa, y vengo...
vengo á buscar á mi esposa.

MARIA. Mentís!

CONDE. Qué!...

MARIA. Y os probarán
que anoche en vuestra velada,
fué por vos asesinada
doña Maria Lujan.

CONDE. Bien, señora, tended lazos...
pero en tanto... os corresponde
vivir al lado del conde...

MARIA. ¡Primero me harán pedazos!

CONDE. Doña María vendrá...

MARIA. Antes mi muerte vereis...

CONDE. (*Dando un paso hácia ella.*)
Señora!... me seguireis...
(*Aparecen el duque de Alba, seguido de Quevedo, un Alcalde de casa y corte y ronda de alguaciles. Estos se quedan en el fondo, menos uno que con el Alcalde se adelanta á desceñir al conde la espada.*)

## ESCENA X.

DOÑA MARIA.—LOPE.—EL CONDE.—QUEVEDO.—EL DUQUE DE ALBA.—UN ALCALDE.—ALGUACILES.

DUQUE. No!... conde, no os seguirá.

CONDE. ¿Qué es esto?

ALCALD. En nombre del rey
daos á prision.

CONDE. Pero...

ALCALD. Nada!
y al punto entregad la espada.
(*El alguacil se la desciñe.*)

CONDE. *(Al duque.)*
Señor...
DUQUE. Acatad la ley.
CONDE. De qué me acusan?
DUQUE. No sé:
prontó os dirá el tribunal
si sois ó no criminal...
En tanto solo os diré,
que esposa os dí, no una esclava...
ella desde este momento
vá á orar por vos al convento
del órden de Calatrava.
*(El duque toma de la mano á doña María: esta saluda tristemente á Lope, y con el pañuelo sobre los ojos se retira con aquel por el fondo.)*
CONDE. ¡Rayo de Dios... y qué azar!...
ALCALD. Ved que abajo ya os espera
del tribunal la litera...
CONDE. *(Fijando á Lope.)*
Oh!... ¡como logre escapar!...
*(Sale rodeado de la ronda por el foro.—Lope se tira sobre un sillon y se cubre el rostro con las manos.)*

## ESCENA XI.

LOPE.—QUEVEDO.

QUEV. Qué diablos! bien va la danza!
al fin la pagó el impío...
LOPE. Quevedo... Quevedo mio...
para mí no hay esperanza.
QUEV. Bien... llora!.. llora!...
LOPE. Sí... sí!..
QUEV. Desahoga tu dolor!..
(¡Maldito sea el amor!..
¡Tratar al buen Lope así!)
*(Lope se levanta repentinamente y se dirige hácia la derecha.)*
Dónde vas?
LOPE. Para los dos
¡solo ya dolor profundo...

QUEV. Mas ¿qué intentas?
LOPE. ¡Huir del mundo!
desde hoy me consagro á Dios!
Mira... por mi oriente asoma
de la fe la llama santa!...
ella en desventura tanta
será mi consuelo.
(*Se dirige al altar y alcanza la corona de laurel, que besa.*)
Toma.
Esta corona que un dia
ciñó mi abrasada frente...
es ya mi último presente...
¿Querrás dársela á María?
QUEV. Cuanto me mandes haré.
LOPE. Pues bueno... déjame ya.
QUEV. ¿A solas... y tu alma está...
LOPE. Desgarrada!... Déjame...
pues con tu presencia acreces
el mal...
QUEV. (*Retirándose.*)
Bien, si estás mejor...
(Maldito sea el amor
treinta millones de veces.)

## ESCENA XII.

LOPE.

Para siempre la perdí...
pero ¿esto es verdad... sí!... cierto!...
porque conozco que ha muerto
mi corazon...
(*Cayendo de rodillas ante el cuadro de la Vírgen.*)
¡Ay de mí!
Madre de eterna bondad:
del que jime protectora...
¡no me abandones, señora,
en mi triste soledad!

FIN DE LA JORNADA TERCERA.

# JORNADA CUARTA.

Sala en casa de Lope, modestamente adornada.—En el fondo: á la izquierda del actor un balconcillo cubierto de enredaderas, tiestos de flores y ojarasca: á la derecha la puerta de entrada y salida al esterior. En el costado derecho la puerta del oratorio de Lope: en el izquierdo otra que comunica con el interior de la casa. En las paredes cuadros de asuntos místicos.—Sillones de cuero en la escena.

Al levantarse el telon aparecen abiertas las puertas del oratorio, y arrodillados delante de ellas en actitud de cir la misa que se celebra dentro, varios mendigos y gente del pueblo. A la izquierda el doctor Vadillo recibe y abraza á Quevedo, que viene de la calle.

## ESCENA PRIMERA.

QUEVEDO.—EL DOCTOR VADILLO.—PUEBLO.

VADILLO. ¡Don Francisco de Quevedo!
¿Otra vez se os vé en la corte?...
QUEV. Sí, doctor... ya me teneis,
aunque el despecho me ahogue,
bajo la férula de
vuestras recetas atroces.
VADILLO. ¿Tanto las temeis?...

QUEV. Es fuerza:
¿no quereis que me alborote
si envolveis en cada récipe
un *Requien* y un *Pater noster*?
VADILLO. Veo que aun no os ha curado
la permanencia en la Torre
de Juan Abad, vuestra villa.
QUEV. ¡Esos son otros doctores!
¡Cómo curarme, Vadillo,
si entre unos y otros jaropes,
en vez de darme calmantes
irritan mas mis dolores?
Pero andad, que eso no importa:
si acaso el cuerpo se rompe,
quedará en los versos mios,
que no es fácil que se borren,
el ánima apicarada
para protestar.—¿Y Lope?
VADILLO. Celebrando en su oratorio
el sacrificio...
QUEV. ¡Qué hombre!
¡Qué historia tan dolorosa
vá dentro del sacerdote!
¿Qué tal su salud?
VADILLO. Escasa...
me tiene alarmado: anoche,
por mas que á ello me opuse,
asistió á unas conclusiones
de teología... y salieron
confirmados mis temores.
En el calor de la tésis,
mas de lo justo esforzóse,
le asaltó un síncope, y hubo
que traerle yerto, inmóvil...
QUEV. Y ¡ya está en pié?...
VADILLO. Si no hay medio
de hacerle entender que espone
su trabajada existencia
tratándose así... no me oye...
QUEV. Pues á mí me escuchará
y atenderá mis razones...
VADILLO. ¡Plegue á Dios!... Mas convendria,
si hallais mi opinion conforme

con la vuestra, que adoptáseis
para hablarle precauciones.
Ha tiempo que no os ha visto,
y os ama tanto frey Lope,
que si de pronto os encuentra,
del efecto de este golpe,
mi ciencia ni mis deseos,
Don Francisco, no os responden.
Evitémosle que sufra
las mas leves emociones...
Su corazon está enfermo:
se dilata... ya es enorme
su volúmen... Oh! padece
violentas palpitaciones!
La sangre afluye y refluye
en él con creciente choque,
y temo que el mejor dia
el torrente se desborde.

QUEV. Pues no seré yo, doctor,
el que aumente sus dolores;
¡Soy capaz si tal supiera
de irme á vivir á los bosques...

VADILLO. Dejad... yo le prevendré...
su doctor ya le conoce,
y podreis dentro de un rato...

QUEV. ¿Podré sin peligro entonces...
(*Los que están arrodillados se santigüan y se levantan.*)

VADILLO. Tal creo... No os detengais
que ya la misa acabóse.
Ah!... por Dios que no le hableis
de sus antiguos amores.

QUEV. Bien haceis en advertírmelo:
iba á decirle que el conde
de esta vez quedó bien muerto.

VADILLO. ¿Al fin...

QUEV. Al fin tomó el tole...
En un garito le han dado
por el pié cuatro sayones.

VADILLO. ¡Castigo del cielo!

QUEV. Sí.
(*Salen del oratorio varias devotas y devotos que se retiran por la puerta del foro. Detrás de ellos*

*Mari-Paz con manto. Los pobres permanecen amontonados en la puerta.*)

VADILLO. Que ¡ pronto saldrá...

QUEV. Pues voyme.

## ESCENA II.

VADILLO.—MARI-PAZ.—LOS POBRES.

MARI-P. Vaya!... dejen libre el paso:
afuera! á tomar el fresco,
que ya se acabó la misa.

TODOS. Queremos verle...

MARI-P. Eso!... eso!
para sacarle los cuartos.

POB. 1.ª Yo tengo á mi padre enfermo...

UNO. Yo no puedo trabajar!

POB. 2.ª Mi niño se está muriendo...

MARI-P. No hay que dar... ¿qué hemos de hacer?...
¿se han figurado que es esto
tesorería... Hospital...

TODOS. Señora...

MARI-P. *(Dirigiéndose á donde está el doctor.)*
¡Ay Dios! ¡qué mareo!
Y es el pan de cada dia,
señor doctor... ¡si no hay medio!...

VADILLO. Haced que se vayan pronto:
conviene que haya silencio,
y que á frey Lope no aflijan
con sus lástimas y duelos.
Le direis en cuanto salga
que allá en su estudio le espero.
*(Se retira por la izquierda.)*

## ESCENA III.

MARI-PAZ.—LOS POBRES.

MARI-P. Ea!... lo dicho, hermanitos:
á desocupar el puesto...

TODOS. Pero...

MARI-P. Nada!... mi señor,
no está para oir lamentos,
que le duele la cabeza...,
Con que... al sol!... vayan saliendo...
UNOS. Si ya viene...
OTROS. Si!
TODOS. Aquí está!!...
(*Sale Lope envuelto en un balandran: los pobres le rodean y besan la mano con muestras del mayor cariño y respeto.*)

## ESCENA IV.

LOPE.—MARI-PAZ.—LOS POBRES.

LOPE. Hermanos...
MARI-P. (Me desespero!)
LOPE. Que os haga Dios unos santos:
¿y tu padre? ¿ya no hay riesgo...
POB. 1.ª ¡Ah, señor! con los socorros
que nos dais, va sosteniendo
el pobre su triste vida...
LOPE. ¿Y tu niño?
POB. 2.ª Ya le he puesto
el bálsamo que me disteis...
pero le falta alimento...
LOPE. (*Saca del bolsillo algunas monedas que distribuye á los pobres.*)
Vaya... tomad, hijos mios:
no os aflijais, que el Eterno
jamás á los desgraciados
escasea los consuelos.
UNOS. ¡Dios os lo premie!
OTROS. ¡Bendito
seais!
LOPE. Andad...
TODOS. Oh!... ¡qué bueno!
(*Los pobres se retiran, menos un anciano que le dice.*)
POBRE. Señor... para mí ¿no hay nada?
LOPE. (*Registra uno tras otro sus bolsillos en los que*

*nada encuentra, y dice contemplando con cariñosa compasion.*)
Pobrecito!... y ¡es un viejo!...
(*Se dirige hácia Mari-Paz y le dice con timidez.*)
Mari-Paz... ¿teneis por ahí
algo de moneda?...

MARI-P. Ni esto!
¿qué he de tener, señor mio,
con el diario saqueo...

LOPE. Mari-Paz, es mayor dicha
dar que recibir...

MARI-P. Convengo;
mas cuando nada hay que dar
¿qué dicha ni qué embeleco...

LOPE. (*Volviendo á mirar al pobre.*)
Decidme... ¿no tengo arriba
una capa...

MARI-P. (*Escandalizada.*)
¡Santos cielos!
¡La capa de paño fino
que os regaló por adviento
el señor duque de Sessa!...

LOPE. Es que sin ella bien puedo...
este balandran abriga...
y ese infeliz...

MARI-P. Vade retro!
Yo despacharé al hermano,
pues me parece que tengo
aquí unos maravedis...
(*Dá al pobre limosna.*)
Vaya!... tomad... sin ejemplo.
No venga mas que los viernes,
¿entiende bien?... pues laus Deo!
(*Se retira el pobre.*)
¡La capa fina!... Señor...
si no poneis coto... siento
deciros que el mejor dia
vamos á ser compañeros
de San Sebastian glorioso;
y si la salud al menos...
¿Qué vais á hacer?...

LOPE. A regar

mis flores...

MARI-P. ¡Otra te pego!
Andad, que el doctor Vadillo
os está esperando adentro.
Cuidad de vuestra salud,
que yo cuidaré...

LOPE. Es que temo
que olvideis...

MARI-P. No olvidaré.

LOPE. Cariño tal las profeso,
que el dia que se marchita
alguna...

MARI-P. Pues yo os ofrezco
que lo que es por falta de agua
hoy no os darán sentimiento.
Id, que el doctor os espera:
á ver si manda que luego
tomeis algo que os dé brios...
¡cuidado que es mucho cuerpo!
Si no sé como os teneis
en pié...

LOPE. (*Señalando á las flores.*)
¿Me ofreceis...

MARI-P. Prometo.
(*Entra Lope en la habitacion de la izquierda.*)

## ESCENA V.

MARI-PAZ.

Parece un niño mimado...
por fin logré convencerlo...
y el doctor ahora... eso si,
mi don Lope es todo un siervo
de Dios: en hora bendita
llegó á tocar en su pecho
para consagrarle al culto
de sus divinos misterios.
Vivimos como en la gloria:
¡qué santa paz! ¡qué silencio!
Los que ahora le rodean

no son como aquel Quevedo
tan mordaz, irreverente
y tan alborota pueblos.
¿Qué habrá sido de él? sin duda
le tendrán los diablos preso
en sus garras, como cosa
que les pertenece há tiempo.
Oh! los de ahora son todos
hombres de juicio y provecho...
muy temerosos de Dios
y que me guardan respeto...
*(Dirígese al balcon, toma una regadera y echa agua á las flores.)*
Vamos á regar las flores...
no se me olvide y le demos
un pesar... pobre señor...
su salud me quita el sueño...
(*Sale Quevedo.*)

## ESCENA VI.

MARI-PAZ.—QUEVEDO.

QUEV. ¿Si ya á don Felix habrá
el buen doctor preparado...
MARI-P. *(Desde el balcon.)*
Me parece que han entrado...
No me engañé... ¿Quién será?
*(Se acerca á Quevedo y retrocede espantada al reconocerle.)*
Vif! ¡qué horror!... Hados esquivos!
QUEV. Calle...! vos... ¡señora mia...!
¿teneis valor todavia
para andar entre los vivos!?
MARI-P. ¡Miren...! ¡Y lo dice sério!..
QUEV. No veis que estais abusando...
MARI-P. Yo!..
QUEV. Que os está reclamando
hace un siglo el cementerio?
MARI-P. ¡Santo Dios!.. y ¡no hay mordazas
que enfrenen tanta malicia?..

QUEV. Amante de la justicia
por vuestro bien... busco trazas...
MARI-P. ¿Por mi bien?.. pues os prohibo...
QUEV. Usurpais...
MARI-P. Yo !...
QUEV. Por supuesto!
estais usurpando el puesto
que le pertenece á un vivo.
MARI-P. Pues qué! ¿no estoy viva yo?
QUEV. Oh!.. no tal!
MARI-P. ¡Qué llego á oir!
QUEV. Vos dejásteis de existir
cuando aquel rey que rabió.
MARI-P. Me voy... que escuchar no puedo...
QUEV. Descansa en paz...
MARI-P. *(Retirándose por el fondo con las manos sobre los oidos.)*
Condenado !
Uf!...
QUEV. *(Dando la espalda á la puerta por donde sale Lope apoyado en el doctor.)*
Esqueleto escapado...

## ESCENA VII.

LOPE.—QUEVEDO.—VADILLO.

LOPE. Aqui debe andar Quevedo.
QUEV. ¡Oh, mi don Lope querido!
*(Se abrazan.)*
LOPE. ¡Mi buen Francisco !... Temia
no verte ya mas... ¡Gran dia
el cielo me ha concedido!
QUEV. Sean por ello loados
cielos y tierra... á vivir...
¿sabeis que os vengo á reñir?
LOPE. Si?.. pues riñamos sentados.
VADILLO. *(Acercándole un sillon.)*
Frey Lope aqui, descansad.
LOPE. *(Ocupando el sillon.)*
Porque has de saber, amigo...
que por demás me fatigo...

Ay!.. nada somos!

QUEV. Verdad.

LOPE. ¿Hay trabajos?

QUEV. A quién faltan?
lucho como un Segismundo,
mas las miserias del mundo
por todas partes me asaltan.
Mi bella y blanca fortuna
en negra se convirtió,
desque la calumnia holló
las glorias del Grande Osuna;
y aqui caigo, alli me escondo,
porque ese valido impio...

LOPE. ¡Ay.. ¡pobre Quevedo mio!
*(El doctor hace señas á Quevedo para que mude de conversacion.)*

QUEV. Pero... bien: punto redondo.
No hablemos de mí, de vos!
mi salud es buena, fuerte,
y el quejarme de la suerte...
seria ofender á Dios.
Ademas, ya lo sabeis,
soy poco dado á plañir...
y solo vine á reñir
con vos, con vos!.. ¿lo entendeis?
A reñiros de exprofeso;
porque es cosa ya sabida
que no traeis buena vida,
Frey Lope.

LOPE. Pues... ¿cómo es eso?

QUEV. Pues ahí vereis... ¡si por Dios!
dicen que usais de mil modos
de la caridad con todos,
con todos... menos con vos.
Que habeis dado en ayunar
mas que un padre del desierto:
que ora cargais con un muerto
y lo llevais á enterrar:
ora en esos hospitales
llorando duelos agenos,
consolais á todos, menos
á vuestros duelos y males.
Y el estudio, y el rezar

las horas del breviario:
la misa, el confesonario...
¿Dónde vamos á parar?
Nuestra juventud, señor,
junta en el mundo ha corrido,
y sé bien que no habeis sido
nunca tan gran pecador,
que hayais en buena conciencia
de ese fervor menester,
ni que os debais imponer
tan severa penitencia.
Pues qué!.. ¡por las tres Marías!
al mundo ¿pensais que Dios
hombres asi como vos
regala todos los dias?
Vamos, pues; soy vuestro amigo
y yo consentir no puedo...

LOPE. Bien se conoce, Quevedo,
que el doctor habló contigo,
y te vales de ese ardid...

QUEV. Con él hablé, sí señor;
mas lo que dice el doctor
lo dice todo Madrid.

LOPE. Pues si tal dice... ¿qué quieres?
ante su opinion me inmolo...
mas, yo sé que cumplo solo
con mis sagrados deberes.
¿Qué corazon, hijo mio,
haber puede, que al oir
al desgraciado gemir...
permanezca mudo... frio!
Y ¿no estamos obligados
por un decreto del cielo
á llevar paz y consuelo
á todos los desgraciados?
Luego... exajeran y acrecen
mi afan... como sin segundo...
¿qué valor tiene?.. ¡En el mundo
son tantos los que padecen!
que mirándolo despacio
bien lo puedes comparar
con una gota en el mar,
ó un átomo en el espacio.

Que de mí propio me olvido:
de mis dolores... tú sabes
que son, Francisco, muy graves:
que con remedio cumplido
jamás los podremos ver...
Dios me los quiso enviar,
y Dios los sabrá curar
con su infinito poder.
Ademas, con tus consejos
es inútil que me ataques:
¿cómo evitar los achaques,
si vamos ya siendo viejos?
Añade á tanta razon,
que sobre no ser chiquillos,
*pobreza y tristeza, grillos* (1)
*de la edad dicen que son...*
Y con la luz sin igual
que iluminas el Parnaso,
hallarás que no lo paso,
Francisco, del todo mal.
Serenos corren mis dias:
mis hermanos los poetas
con sus razones discretas
endulzan las penas mias...
Y tranquilo, sosegado
por mas que en contra digais...

VADILLO. Frey Lope... que os fatigais;
ya hablásteis hoy demasiado.

LOPE. ¡Ah, buen doctor! no quisiera
que tomarais por desprecio...
pero hallo en vos otro *Recio*
natural de *Tirteafuera.*
Si ya empeorarme no puedo...
antes me siento aliviar
cuando me dejais charlar
con hombres como Quevedo.

VADILLO. Cumplo con mi obligacion...

LOPE. Lo sé bien... duda no tiene;
mas concededme hoy...
(*Ruido como de gente que se aproxima.*)

(1) LOPE. *Las flores de don Juan.*

Quién viene?
Mis poetas?... ¡Ellos son!
*(Salen Tirso de Molina, Montalvan, Rojas, Aguilar, el duque de Sessa, Mira de Mezcua, Guillen de Castro y demas escritores de la época: saludan á Lope y á Quevedo y se agrupan en torno del sillon en que aquel está sentado.)*

## ESCENA VIII.

LOPE.—QUEVEDO.—VADILLO.—TIRSO.—MONTALVAN.—ROJAS.—AGUILAR.—SESSA.—MIRA.—GUILLEN.—ACOMPAÑAMIENTO.

MONTAL. *(Besándole la mano.)*
Padre mio... ¡Levantado!
LOPE. Sí, Montalvan: ya me veis...
Adios, Fray Gabriel!
TIRSO. Tenois
á Madrid alborotado.
ROJAS. Os juzgan en su hondo afan
in extremis, y tan grave...
LOPE. *(Sonriéndose.)*
¡Ah, buen Rojas... y ¿quién sabe
si acaso lo acertarán?
SESSA. Bien: ¿estais de buen humor?...
vive Dios, que no me pesa.
LOPE. *(Estrechándole las manos.)*
Gracias mil, duque de Sessa,
mi noble amigo y señor.
Buen humor hay siempre, y fé...
por eso, duque, me holgara
si hoy á mi lado llegara
la muerte...
TODOS. Callad!...
LOPE. Por qué?
No hay razon para sentir...
perder una y veinte vidas
entre personas queridas,
será muy bello morir.
¡La muerte!... no... no me altera,

ni me aflije, ni me afana:
¡ella, de la raza humana
es la amiga verdadera!
Amiga, nunca falaz,
que viene ahuyentando enojos,
triste, á cerrar nuestros ojos
y á darnos eterna paz.
Al lejos, mi fantasía
vé, sobre el mundo inclinada,
su pálida faz bañada
en dulce melancolía.
Es bella... y la ha calumniado
el hombre en sus desvarios...
oh!.. ¡que es muy bella, hijos mios,
la muerte del hombre honrado!
Si vosotros de igual suerte
su belleza ver quereis...
vivid bien, y encontrareis
la hermosura de la muerte.
Vosotros que las pasiones
las sentís y manejais:
vosotros que al mundo dais
con vuestra pluma lecciones...
Sed de ellas el vivo ejemplo
porque es vuestra obligacion:
amaos!... y en el corazon
llevad de virtud un templo.
Asi las horas postreras
tranquilas, dulces serán...
y vuestro nombre honrarán
las edades venideras.

MONTAL. *(Bajo á Quevedo.)*
Llorando estais...

QUEV. *(Idem.)*
Cómo vos.

MONTAL. Jamás le escuché hablar tanto
ni tan bien.

QUEV. ¿Si será el canto
del cisne...

MONTAL. Callad!... por Dios!
*(Sale Mari-Paz y dice.)*

MARI-P. Pregunta con mucho afan,
y se viene tras de mí,

un caballero... Hélo aqui!
*(Aparece este en la puerta del foro y se adelanta á donde está Lope.)*

LOPE. Quién?...
*(Mari-Paz se retira.)*

## ESCENA IX.

*Dichos.*—EL REY.

REY. El duque de Milan.
TODOS. El Rey!
LOPE. *(Tratando de incorporarse.)*
Señor!
REY. *(Impidiendo á Lope qae se levante.)*
Bien estais.
No vengo á daros enojos,
sino á juzgar por mis ojos
de la salud que gozais.
*(El duque de Sessa y Montalvan aproximan al Rey un sillon, que este ocupa al lado de Lope.)*
LOPE. ¿Tanto honrais la humildad mia...
REY. Hiciéronme presumir...
LOPE. ¿Que veniais á asistir,
gran señor, á mi agonia?
REY. Oh!.. no tanto!.. no, ¡por Dios!
De paso os vengo á leer,
por si os puede entretener,
una comedia...
LOPE. De vos?
REY. Jamás espereis que aborte
obras de tanto valor
mi musa... está escrita por...
LOPE. ¿UN INGENIO DE ESTA CORTE?
Ingenio que, á la verdad,
es hoy con brillo no escaso
el sol de nuestro Parnaso...
Pues á mi estudio pasad,
que allí estaremos mejor.

REY. Como gusteis.
LOPE. Pues ya os sigo.
*(Entran todos en la habitacion de la izquierda, menos Lope y Vadillo.)*
VADILLO. *(Ofreciéndole el brazo.)*
Apoyaos...
LOPE. Cuando os digo
que estais en Bábia, doctor...
Aun tengo fuerza bastante...
pensais... ¡por mi padre Apolo!
¿que no puedo andarme solo?
Vamos, doctor, id delante.
*(Se dirigen á la habitacion izquierda y sale Mari-Paz por el foro.)*
MARI-P. Ahí se ha entrado de improviso
una dama penitente,
y pide con voz doliente
que la oigais... porque es preciso...
LOPE. *(Al doctor.)*
Yo no le puedo negar
á quien con afan desea
verme, doctor, que me vea...
*(A Mari-Paz que se retira.)*
Al momento, hacedla entrar.
*(Al doctor.)*
Id vos, que despues iré.
VADILLO. Pero...
LOPE. No paseis cuidado
porque me siento animado...
Si acaso, ya os llamaré.
*(El doctor entra en la habitacion y Lope entorna las maderas de la puerta. Vuelve á su sillon, y sale Doña María enlutada y cubierta con un espeso velo.)*

## ESCENA X.

DOÑA MARIA.—LOPE.

MARIA. *(Cayendo de rodillas á los piés de Lope.)*
Ah!... padre!... ¿me perdonais?
LOPE. *(Violentamente agitado.)*
Esa voz!... ¡válgame el cielo!

corred!.. ¡corred ese velo...
Qué dige... no os descubrais!
Bien quién sois me da á entender
vuestro congojoso llanto...
pero en este sitio santo,
yo no os debo conocer.
Hija... nada sé de vos,
ni conozco vuestros males...
Hablad... todos son iguales
ante el ministro de Dios.

MARIA. Oiros, señor, queria;
á vos no llegó jamás
alma que estuviera mas
desolada que la mia.
Vuestras palabras me llenan
de esperanza, de valor...
ellas templan mi dolor,
y mi corazon serenan.
Padre mio... conoceis
entera toda mi vida:
si he pecado... arrepentida
á vuestras plantas me veis.
Hoy, que ya puedo imitar
vuestro ejemplo santo, puro...
á Dios, en el claustro oscuro,
voy tambien á consagrar
el resto de mi existencia;
mas antes os quise ver,
por si llego á merecer
con severa penitencia,
de mis culpas el perdon:
que mi alma purifiqueis...
(*Levantándose el velo.*)
y en esta frente arrojeis
vuestra santa bendicion.

LOPE. (*Visiblemente agitado, sin mirarla y estendiendo su mano sobre la cabeza de doña María.*)
¡Que Dios, del que sufre amigo,
perdon te dé, paz y calma...
como yo con toda el alma
te perdono... y te bendigo!
Arrepentido el que yerra,
la eterna bondad le tiende

sus brazos... Hija!.. desprende
tu espíritu de la tierra.
Practica la caridad,
que es ella en la postrer hora
la mejor intercesora
ante la suma bondad.
Así volarás en pos
de la paz y la alegria...
Y... nada mas, hija mia...

MARIA. (*Besando la mano de Lope.*)
Adios, mi buen padre.

LOPE. (*Con voz ahogada.*)
Adios!...
(*Doña María se retira sollozando.*)
Señor... señor!... si está ya
de tu enojo el vaso lleno...
acójenos en tu seno...
(*Oprimiéndose con violencia el pecho.*)
Ay!
(*Dobla la cabeza sobre el pecho y queda inmóvil.—Aparece el doctor en la puerta de la izquierda y le dice acercándose.*)

## ESCENA XI.

EL DOCTOR.—LOPE.

VADILLO. ¿Ya habeis acabado...
(*Al notar su inmovilidad, dá un grito, se apodera de sus manos, le toca en las sienes, y salen á sus voces todos los que entraron antes en la habitacion de la izquierda.*)
Ah!! Lo temia...! cierto... cierto!!
(*Salen de la habitacion el rey, Quevedo y los demas que antes entraron.*)

## ESCENA XII.

El Doctor.—Lope.—El Rey. Quevedo.—Montalvan.—Tirso.—etc. etc.

Rey. Y bien ¿qué es ello?..
Vadillo. ¡Ah, señor!..
Rey. ¡Nuevo accidente?..
Vadillo. Peor!
Todos. ¡Qué decís!!
Vadillo. Ha muerto..!!
Todos. Ha muerto!!
Rey. *(Descubriéndose.)*
Infausto, angustioso dia!
Un justo ha ganado el cielo...
mas pierde en eterno duelo
un sábio mi monarquía!
*(Todos inclinan las cabezas con muestras de mas profundo dolor.—Tirso se cala la capucha, y cae el telon.)*

FIN DE LA JORNADA CUARTA.

# JORNADA QUINTA.

Vista de la calle de Alcalá en 1635, tomada desde el Prado.—A la izquierda del actor el convento de las madres Calatravas, con una tribuna en el muro cubierta con celosía, cuyo interior ha de estar á la vista del público: enfrente la embocadura de la calle de Cedaceros.

Al levantarse el telon se vé venir por el fondo el entierro de Lope. Preceden á su atahud, militares, sacerdotes y seglares, que en dos filas avanzan desde el fondo y van desapareciendo por la calle de Cedaceros. —Gente en todas las ventanas y balcones de los edificios de la calle, desde donde arrojan flores y coronas de laurel al tránsito del féretro, que vendrá cubierto con paños negros que tocan en el suelo, cargado de flores y conducido por cuatro hermanos de la ilustre congregacion de sacerdotes naturales de Madrid. Detras la música de la real capilla.—Dignidades, prelados, altos funcionarios y la guardia alemana con alabarda, bandera desplegada y corbata negra, cerrando la fúnebre comitiva grandes grupos de todas las clases del pueblo.

Antes de llegar el féretro al pié de la tribuna de las Calatravas, aparece en ella Doña María, vistiendo ya el hábito de la Orden, hincada de rodillas, teniendo encendido en la mano un cirio de difuntos.—En el proscenio, Montalvan, Rojas, Aguilar y demas escritores de la época, agrupados en torno de Quevedo.

## ESCENA ULTIMA.

Montal. Allí viene!
Quev. Viene, sí:
¡existencia tan gloriosa;
pronto debajo una losa...

¡Qué mundo tan valadí!

MONTAL. Y ¿en momento tan siniestro,
cuando á la postrer morada
parte... ¿no diremos nada
á nuestro amigo y maestro?

QUEV. Cuanto querais... hablad... sí!
Tan conmovido me hallo,
que reniego, y gimo, y callo,
y no sé lo que es de mí.

MONTAL. Le quisiera saludar...
mas no acertará mi boca...
¡Ah, Quevedo!... á vos os toca
nuestro duelo interpretar.
Lograis como nadie el don
de inventar y discurrir...
sois fácil en el decir...
¡llevad hoy nuestro pendon!

QUEV. Qué!... si no encuentro sonidos...
¿no veis en este momento
que me tiene el sentimiento
embotados los sentidos?

MONTAL. ¡El estro nos abandona!...
Mirad, Quevedo... ¡aquí llega...
Oh!... mi buen Lope de Vega...
*(Los sacerdotes que conducen el féretro hacen alto al pié de la tribuna de las Calatravas. Desde ella arroja doña María la corona de laurel de oro que Lope la regaló, de la que viene pendiente un velo negro. Montalvan la recoge y dice presentándosela á Quevedo.)*
¿Conoceis esta corona?

QUEV. Ella acordándome está
una lamentable historia...

MONTAL. ¿No os inspira esa memoria...

QUEV. *(Con resolucion, toma la corona y se coloca al lado del atahud de Lope.)*
¡Sí... Juan Perez... dadme acá!

Turbado llego á saludar tu sombra,
sombra que adora el pensamiento mio:
gloria inmortal que llena del vacío
la infinita estension, que al mundo asombra.
Para tí, no corona, sino alfombra

en los jardines de tu patria amena
tejieron el laurel y la vervena;
los amores tu frente coronaron
y *Fénix del ingenio* te llamaron...
que apellidarte fué Dios de la escena.

—

Con la tuya tambien corrió mi historia,
y del Parnaso en tí miré la estrella
de mas hermosa luz... ¡Dame con ella
abrigo bajo el manto de tu gloria!
Hoy me consagro á tu inmortal memoria...
memoria que do quier me represento
vida prestando á mi cansado aliento:
pura como las tintas de la aurora,
de esperanza nutriendo hora tras hora
mi corazon y altivo pensamiento.

—

¡Oh tú del vicio formidable azote!
¡tú á cuya sien los genios de Helicona
tejieron la sin par, triple corona
de soldado, poeta y sacerdote!
Hoy de mi númen quiero que se agote
el escaso raudal... y ¡verte quiero,
como el mundo te vió, buen caballero:
ora gentil, ora cantor sagrado:
ora lidiando por tu España airado
en las revueltas márgenes del Duero!

—

Soldado, en Portugal brilló tu espada;
y el hirviente canal de Albion un dia
te vió sobre la armada que se hundia
por las olas y el viento destrozada.
Despues á Dios volviendo la inspirada
frente, seguiste su cristiana tropa,
y á Dios alzaste en la sagrada copa...
mientras poeta tu cantar oian,
y tus sublimes fábulas corrian
de Norte á Sud por la asombrada Europa.

—

¡Oh luz de creacion! ¡luz bienhadada,
á cuyo claro resplandor erguida
nuestra escena brotó llena de vida,
y huyó la farsa humilde avergonzada!

¡Tú, como Dios, pensastes en la nada,
y otro mundo sacastes de las nieblas
con esos rayos que el espacio pueblas;
y como Dios, henchido con su aliento,
del caos del humano entendimiento
separastes la luz de las tinieblas!

—

¡Adios, sombra querida y venerada!
A tu valor, á tu saber profundo,
consagran, los que dejas en el mundo,
esta ofrenda en sus lágrimas bañada!
*(Coloca la corona sobre el féretro.)*
Desde la eterna celestial morada
donde te guarda el Hacedor del dia,
dirígenos tu luz: ella la guia
será de nuestros pasos inseguros...
y... ¡ella será con sus reflejos puros,
la que embellezca la existencia mia!

—

*(Quevedo y los demás escritores se prosternan: el féretro se pone en movimiento; poco despues se levanta Quevedo y dice á sus amigos.)*
Rindió tributo á la ley
natural... ¡Tregua al dolor!...
¿No le veis... ¡es el autor
de *El mejor alcalde el rey!*
El cuerpo á la tierra entrega;
y aunque ella su cuerpo trunca...
¡el alma no muere nunca!
¡AUN VIVE LOPE DE VEGA!!

FIN DEL DRAMA.

GOBIERNO POLITICO DE LA PROVINCIA DE MADRID.

Madrid 21 de Febrero de 1853.

Examinada por el Censor de turno, y de conformidad con su dictámen puede representarse.

*Rafael Perez Vento.*

# RERÍA DE ANTONINO ROMERO

Calle de Preciados, núm. 23.—Madrid

## HISTORIA
## TICA Y DIPLOMATICA

desde la independencia
Estados Unidos hasta nuestros dias
(1776-1895)

POR

**ON JERÓNIMO BECKER**

bra, que acaba de ponerse á la venta, en amplio y fiel extracto los principales ; examina con imparcialidad la historia , señala sus defectos y expone con minu- etalles lo referente á las relaciones exte- e España, siendo, por tanto, de gran inte- conocer de un modo exacto el aspecto tico de la cuestión cubana.
mo en 4.°, 642 páginas, 8 pesetas.

## RECOPILACIÓN

DE LAS

## DE LOS REINOS DE LAS INDIAS

mandadas imprimir y publicar

POR

MAJESTAD CATOLICA DEL REY CARLOS II

a edición, corregida y aprobada por la Indias del Tribunal Supremo de Justicia, probación de la Regencia provisional del

tomos en folio, 50 pesetas.

## BLIÓFILOS ESPAÑOLES

ción completa de todos los tomos publi- r esta sociedad, de que se hallan la ma- te agotados.
publicados 38 tomos en 4.°—Precio, 900

ién hay tomos sueltos.

## ESCORIAL Á LA VISTA

GUÍA DESCRIPTIVA

DEL REAL

## MONASTERIO, TEMPLO Y PALACIO

DE

## SAN LORENZO DE EL ESCORIAL

ilustrada con 20 láminas autotipias y seguida de varias noticias curiosas para el viajero, por

**Juan Noguera Camoccia**

Un tomo en 8.° en cartoné.—Precio, 1 peseta.

NOVISIMO

## DICCIONARIO DE LA RIMA

ordenado en presencia de los mejores publicados hasta el día, y adicionado con un considerable número de voces que no se encuentran en ninguno de ellos á pesar de hallarse consignadas en el de la Academia, por

**D. Juan Landa.**

Un tomo en 4.° mayor.—Precio, 6 pesetas.

## EL PRACTICÓN

Tratado completo de Cocina

AL ALCANCE DE TODOS

Y

APROVECHAMIENTO DE SOBRAS

con un APÉNDICE que comprende el arte para el mejor aprovechamiento de las sobras, las reglas para el servicio de una mesa y el modo de trinchar y comer los manjares, por

**Angel Muro.**

Décimatercia edición, ilustrada con 240 grabados, y aumentada con 60 minutas de almuerzos y comidas para todos gustos y condiciones y algunas fórmulas completamente nuevas.

Un tomo en 4.° de 1.040 páginas.—Precio, 5 pesetas.